



POESÍA MAPUCHE: **Las raíces azules** **de los antepasados**

Sebastián Queupul Quintremil
José Santos Lincomán Inaicheo
Anselmo Raguileo Lincopil

Mabel Garcia B. & Sylvia Galindo G.
(Editores)

García B., Mabel; Galindo G., Sylvia, ed.

Poesía Mapuche. Las raíces azules de los
antepasados. Temuco, Chile: Editorial Florencia, 2004.
174p., ilus.

I.S.B.N. : 956-236-153-5

R:P:I: 137.822

- 1) POESIA MAPUCHE - 2) POETAS MAPUCHE
- 3) POESIA MAPUCHE INTERCULTURAL

Galindo G., Sylvia
174p.

FRONTERA
N.º 021 / 2003
CHILE

POESÍA MAPUCHE.
«Las Raíces Azules de los Antepasados»
Tachi Kallfüküpanngen T Pu Kuyfikeche

Sebastián Queupul Quintremil
José Santos Lincomán Inaicheo
Anselmo Raguileo Lincopil

**Obra Financiada con el Aporte del Consejo Nacional del Libro y
la Lectura 2003**

Mabel García B. & Sylvia Galindo G.
Editoras

UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Proyecto de Extensión N. 021 / 2003
CHILE

POESÍA MAPUCHE.
«Las Raíces Azules de los Antepasados»
Tachi Kallfüküpanngen T Pu Kuyfikeche

Director Editor

Mabel García Barrera

Depto. Lenguas, Literatura y Comunicación.

Co-Editor

Sylvia Galindo Godoy

Instituto de Estudios Indígenas

Diagramación

Ximena Zedan Zeidan

Instituto de Estudios Indígenas.

Imágenes

Portada e Interiores

Obra plástica de Christian Collipal.

Autorizada por su autor.

Este libro es el resultado del apoyo financiero entregado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura a través del Proyecto N° 8558 de 2003, adscrito a la Universidad de La Frontera; el apoyo de la investigación en curso del Proyecto FONDECYT N° 1030274 sobre Poesía Mapuche, y el Patrocinio de la Dirección de Extensión y Comunicación de la Universidad de La Frontera.

POESÍA MAPUCHE.
«Las Raíces Azules de los Antepasados»
Tachi Kallfüküpanngen Ta Pu Kuyfikeche

ÍNDICE

Presentación

Mabel García B. & Sylvia Galindo G. 9

Introducción

Elicura Chihuailaf 13

Sebastián Queupul Quintremil

Sebastián Queupul Quintremil: *Obra Poética* 19

Iván Carrasco Muñoz.

*“Sebastián Queupul: Pionero en su
propia tierra”*. 55

José Santos Lincomán Inaicheo

José Santos Lincomán Inaicheo: *Obra Poética* 67

Mabel García Barrera.

*“José Santos Lincomán: La conciencia
del ülkantufe en la poesía escrita williche”* 129

Anselmo Raguileo Lincopil

Anselmo Raguileo Lincopil: *Obra Poética* 143

Hugo Carrasco Muñoz.

«La Poesía de Anselmo Raguileo». 161

PRESENTACIÓN.

Al colocar ante ustedes el resultado de este esfuerzo que convoca en el presente la palabra poética de un pueblo, nuestra historia sobre esta publicación tiene la dimensión de lo necesario y lo urgente. Surgida, por una parte, del Proyecto de investigación FONDECYT N° 1030274 sobre poesía mapuche, el trabajo de recopilación de los textos poéticos y la reflexión de la misma investigación nos lleva a hacer conciente algo que intuíamos desde hace tiempo y esto era la necesidad inminente de reconstituir en el espacio público las obras desconocidas de los primeros poetas mapuches que se ubican en el ámbito de la poesía intercultural. Creaciones anteriores a las de Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Jaime Huenún, Rayen Kvyeh, Bernardo Colipan, Juan Paulo Wirimilla, Graciela Huinao, Lucíernaga Pinda, entre otros nombres de una generación que hoy se abre espacio por su reconocido mérito poético; la obra de Sebastián Queupul, José Santos Lincomán y Anselmo Raguileo se asoma a la difícil tarea de abrir un camino y un discurso todavía en constante recreación, cuya importancia radica, entre otras condiciones, en ser un referente significativo para el conocimiento del tránsito natural (en las condiciones no naturales de imposición cultural) que adopta la palabra poética oral en la cultura mapuche, el “ül”, hacia lo que hoy es la actual poesía mapuche, en el marco de una poesía escrita mediada por el cánón occidental.

Si bien, los tres poetas que aquí se presentan no son todos los que quisiéramos haber colocado en estas páginas, por lo pronto la selección de estos autores y sus obras responde a la importancia y a la significación que tiene cada uno de ellos para la cultura, tanto desde el punto de vista de un discurso poético que transita en la marca de lo fundante como desde el punto de vista del testimonio de vida que cada uno representa para el pueblo mapuche y williche en el ejercicio de la recuperación y defensa de lo propio.

Es también, en este último sentido que lo necesario y lo urgente de esta publicación surge para dar cabida a un mayor reconocimiento a la voz

de un pueblo, cuya palabra y existencia se ha invisibilizado por una historia demás conocida, y que aún hoy en la cotidianidad plena de fugacidad y vaciamiento muchas veces olvida convenientemente. Nuestro apoyo es la otra voz que surge para valorar y, si podemos, también dignificar el espacio ancestral que aún pervive en las raíces de nuestra latinoamerica, espacio común que nos cobija en la diferencia mestiza.

“Poesía Mapuche. Las raíces azules de los antepasados”, acoge este título cuando caminábamos al encuentro de dar nombre a esta nueva presencia, andar que encontró respuesta en las maravillosas palabras poéticas con que Elicura Chihuailaf, a propósito de los quinientos años de la conquista de los pueblos originarios de América, planteara como reflexión a una historia de invasión y olvido afirmando el presente de una cultura viva: “...escuchar y comprender el lenguaje del espíritu, el lenguaje del corazón, es la metáfora del silencio. Ahí, y en el soñar, nos están mirando las raíces azules de los antepasados.”

“Las raíces azules de los antepasados” son memoria, presencia y realidad, coexistencia que convoca y es convocada en la palabra de los poetas, en los peñi y lamgen que hablan en nuestros sueños para guiarnos al encuentro de nosotros mismos, en el tiempo que todo lo une, conjuga y actualiza, toda vez que la palabra nombra en el presente su propio origen para devenir, que es otra forma de perpetuar y hacer historia.

En esta historia, en nuestra historia de nombrar, agradecemos especialmente al pueblo mapuche y williche, y a lo que de ellos está en nosotros; a don Sebastián Queupul por su pronta respuesta a nuestro llamado, a Don José Santos Lincomán que desde su memoria nos honra, a Don Anselmo Raguileo quién todavía nos enseña desde su palabra.

A la Comunidad de Compu, a través de su Lonko Mayor don Carlos Lincomán, a la familia de don José Santos, y sobre todo a Manuel Muñoz Millalonco por su mediación en la autorización de los escritos. A Mónica y a Ruby Raguileo por su generoso apoyo al autorizar la obra de su padre.

A Elicura Chihuailaf, por su gesto generoso de acompañarnos una

vez más sin poner condiciones; a Christian Collipal, por compartir este sueño con sus sueños llenos de imágenes y vida; al Dr. Hugo Carrasco y al Dr. Iván Carrasco por su constante trabajo en los artículos que acompañan la obra de los poetas.

Sin duda que muchos otros fueron puestos en nuestro camino, tanto para vencer obstáculos que probaban cada día nuestra fuerza y que estábamos en el camino correcto, como aquellos que facilitaban con su mano abierta entendiendo nuestro apuro; a todos agradecemos porque todos nos fortalecieron.

No podemos menos que reconocer el apoyo incondicional prestado por el Rector de nuestra Universidad, Sergio Bravo Escobar, al cual se debe sin duda que lleguemos a feliz término con esta publicación; a la Dirección de Extensión y Comunicaciones por su Patrocinio a la Publicación como Proyecto de Extensión N° 021/2003 ; a Lucía González por su siempre amable disposición; a Mauricio Delgado por su apoyo técnico en las imágenes; a la CONADI de Ancud quién nos facilitó el desplazamiento interno en Chihué hacia la Comundad de Compu, a través de la gestión coordinada por Manuel Ulloa, y a Alberto Millaquín quién nos acompañó entre la lluvia y la conversación; a Claudio Guequen y Manuel Reuque, werquenes de Compu, nuestro primer contacto.

Mabel García B. y Sylvia Galindo G.
Universidad de La Frontera - Temuco. 2003



(Pintura «ANTUE» de Christian Collipal)

INTRODUCCIÓN

EN EL AZUL DE LA PALABRA

Pun fey allkvтуkeyiñ vl, epew ka fill ramtun inal kvtral mew neyentu nefiyiñ ti nvmvn kvtral kofke. Pichikonagen chi zugu nvtram kaken welu ayekan chi pu kom zugu no. Welu fey mu kvme kimlu ti vlkantu trokiwvn. Fillantv pvrarn niel chi mogen welu pichike inakan zugu no wilvf tripachi kvtral, pu ge mu pu kvwv mu.

Luku mu metanieenew ñi kuku allkvken wvne ti kuyfike zugu tati aliwen egu ka kura ñi nvtramkaken ta kulliñ ka ta che egu. Fey kamvten, pikeenew, kimafimi ñi chum kvnvwken egvn ka allkvam ti wirarchi zugu allwe ellkawvn mu kvrvf mew.

Esta fue mi vivencia personal. Pero -sin duda, esta vez- con los oralitores cuya Palabra ha sido convocada aquí compartimos el camino, el sonoro Silencio, en el que nuestros mayores nos enseñaron a descifrar los signos que suelen esconderse en el viento, con su ya nombrado y su innombrado. El susurro Azul del Universo. Ternura que nos estremece y que agradecemos: La Palabra.

Por la Palabra estamos en este mundo y es ella quien nos sostiene en su Sueño, nos dice nuestra gente. La Palabra, maravillosa creación. La Palabra, agua que fluye pulimentando la dura roca que es nuestro corazón. La Palabra, el único instrumento con el que podemos tocar aquello misterioso, insondable, que es el espíritu de un otro / una otra. La Palabra, esa penumbra en la que podemos acercarnos al conocimiento del espíritu de los demás seres vivos y de aquellos aparentemente inanimados.

Agradezco a mis amigas, Mabel y Silvia, su invitación para escribir estas breves líneas en este libro en cuyo título nos recuerdan nuestro epew / relato de origen. Un relato en el que nuestros Antepasados nos están diciendo que nuestras raíces están asidas en el Azul (Kallfv, Kalfv, Kalfu, Kalfú). Venimos desde el Azul del oriente, el color que nos habita, en cuyos límites -el círculo de la vida- vagamos para finalmente volver al lugar de nuestro tiempo inicial. Desde el Azul fue arrojado el primer Espíritu mapuche, nos dijeron y nos dicen nuestros abuelos y nuestros padres.

Para mí es un regalo estar compartiendo este espacio, un rinconcito de estas páginas, con tres hermanos tan sabios en su canto. Así, nada diré acerca de sus creaciones, pues ustedes sabrán apreciarla tanto como yo. Sólo quiero contarles de mi conocimiento personal de ellos y como lector de sus escritos. En 1991, poco antes de que fuera editada la reunión de dos poemarios de mi autoría ("El invierno y su imagen" -publicado en unos cuantos ejemplares, en 1997- y "A orillas de un Sueño Azul / Ina Kallfv Pewma mew", entonces inédito) bajo el título de "El invierno, su imagen y otros poemas Azules", tuve la oportunidad de leer cuatro bellos poemas del oralitor Sebastián Queupul: "Arado de palo" y "Era una flor"; y sus sonetos "Ralipitra, tierra de mi infancia" y "Confesión de un asceta" Conmovido especialmente por "Era una flor", decidí tomar algunos de sus versos para cerrar de buena manera mi libro: "Era una flor inmensa / suspendida en su aroma (...) / Era una voz distante / de suave resonancia (...) / Era una rosa blanca / sostenida en su brillo (...) / era una voz lejana / ahogándose en el eco..." Debo agradecer también al peñi / hermano Sebastián su diálogo en Azul, su verso ya conocido "Busqué la vaca azul del plenilunio" y sus anti-

guos y nuevos versos que ahora conozco y que se suman entonces a esta conversación: "Mientras el oro azul de la esperanza / oscila en la distancia"; "En el fondo azul de las caricias nveas", y "en sus ojos grandes, hay inmensas luces azules".

Del poeta Carlos Lincoman había oído, muchas veces emocionado, su comprometido y hermoso "Canto a la pampa", interpretado por las voces del conocido grupo chileno "Quilapayun": "Canto a la pampa la tierra triste, / reproba tierra de maldición / que de verdores jamás se viste / ni en lo más bello de la estación. / En donde el ave nunca gorjea / ni en donde nunca la flor creció / ni del arroyo que serpentea / ni el cristalino bullir se oyó". // Baldn eterno para las fieras / masacradora sin compasión, / quedan manchados con sangre obrera / como un estigma de maldición". Debo dejar constancia que recién me he enterado de que tan magnífico texto es de su autoría. Pienso entonces en la ternura que sintió el poeta al escribir sobre su también dolorido territorio: "Tierra de mi sur querido, / Puerto de la primavera / el olor de tus maderas / es más fuerte que el olvido" ("Tierra de mi Sur")

Al lingüista y poeta Anselmo Raguileo lo conocí personalmente -en Temuco- cuando nos daba a conocer su propuesta de alfabeto para la escritura del mapuzugun, trabajo invaluable que sus hermanos y hermanas mapuche le seguiremos agradeciendo. Cuando se preparaba la edición de mi "El invierno, su imagen y otros poemas Azules", fue su más importante lector, su más exigente crítico y corrector de la versión en mapuzugun. En esos días tuve el privilegio de leer un par de sus poemas mecanografiados. Me parece que sus textos incluidos en el presente libro se instalan en ese puente que es la oralitura. "Es un fuerte silbido, / el sonido de un pito, / que sale increíble / de un cuerpo tan nimio. / Parece de pronto / un instrumento de viento / que un gigante invisible / se ha puesto a tocar" ("El canto del pidn"). "Mi padre me explicó / que se trataba de un cherufe, / un ser diabólico que aparecía / cuando una desgracia muy grande / iba a suceder" ("El cherufe"). "De madrugada salió Cacinata / a coger capis de arvejas. / La vieron las últimas estrellas / y también el viento puelche. / Bajo sus pies

desnudos crujen los tallos rotos / y, el rocío de la noche, / cae como lágrimas de las hojas." ("El pregón de las arvejas").

Por último, respecto de los estudios que acompañan a la creación de nuestros hermanos, sólo me referiré -muy sintéticamente a una afirmación que a mi juicio ensombrece un poco la claridad del antiguo pensamiento -ya explicitado- que nos dice que la Palabra (propia del ser humano), los conceptos que implica, surge del lenguaje de la Naturaleza, y que nada más hay la diferencia, la diversidad, de situaciones de mundo desde las que se aprehende y se las pronuncia. La afirmación dice: "incorpora términos y conceptos propios de la sociedad occidental, tales como la recta y la simetría que forman parte de la geometría (...)". Digo: La recta y la simetría están presentes -nombradas por ende- en la arquitectura, en la textilería, en la platería nuestras, en el Kultrun. Me parece que lo que marca la diferencia son los énfasis, la predominancia.

La cultura occidental (a la que pertenece la cultura chilena) con un sentido de mundo lineal y unidireccional que -por lo mismo- puede escindir una parte de la naturaleza (curva y recta) o sumir un trozo de su historia en el olvido sin alterar -aparentemente- su vivir. La cultura indígena, en general, con una visión de mundo circular. En ella, la cultura mapuche en particular sostenida en nuestro Itro Fil Mogen: la totalidad sin exclusión, la integridad sin fracción de todo lo viviente, de la vida. Por lo mismo, con un sentido del tiempo circular: somos presente porque somos pasado (memoria), y sólo por eso somos futuro. En nuestro breve paso por la vida dejamos huellas hacia atrás y hacia adelante en el mismo andar, nos dicen nuestros mayores.

En el siglo veinte, Sebastián Queupul, Carlos Lincoman y Anselmo Raguileo, junto con sus antecesores: Anselmo Quilaqueo, Guillermo Igayman, A.T. Antillanca, María Isabel Nahuelcoy, Teodoberto Neculman, entre otros (en todos ellos el tiempo inmemorial de la memoria de nuestra gente, de nuestra cultura), con su poesía, su canto, abrieron las puertas de la oralitura y las ventanas de la literatura mapuche. Son la columna vertebral, y con

todos los cambios que toda cultura viva tiene en el transcurso de la vida, son el derrotero de las creaciones de nuestros hijos e hijas y de las hijas e hijos de ellos, de ellas.

Elicura Chihuailaf Nahuelpan (*)

Oralitor

Kechurewe-Temuko, Región Mapuche, 2004

(*) Primer Premio Concurso Nacional de Poesía CENPROS, Talca, 1987; Premio Apollinaire, Valparaíso, 1987; Premio Mejor Obra Literaria -poesía-, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Santiago, 1994; Premio Municipal de Literatura, Municipalidad de Santiago, 1997; Premio Mejor Obra Literaria -ensayo-, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Santiago, 1999



SEBESTIÁN QUEUPUL QUINTREMIL

LA SOMBRA DE UNA INMENSA NOCHE¹

De rodilla en mi féretro, llorando
con las lágrimas cuajadas gota a gota,
con un amarillo mirar de todos los muertos,
lanzo los ojos muy abiertos hacia el cielo.
Absorbiendo el aceite de las bestias enormes,
de las bestias que nada sienten,
ni el rodar agigantado de la noche
ni la agonía prematura del orbe.
Sobre la corona de las espinas languidecidas,
quebro mi lanza dentro de la hoguera ardiente,
para calmar la sed de vida que no muere,
para morir lanzando quejidos débiles.
La inmensa noche me entrega una porción de larvas,
un puñado de insectos inquietantes.
Es una noche sin luz, sin la piedad dormida
y cada sombra enhebrando gusanos andantes.
Cabalga mi mente años esqueléticos.
Succiona jugos de espinas que no hieren.
Sobre la débil planta de mi seso,
se detiene la marcha de la noche negra.
En la penumbra de una idea apresurada,
se trajea un perfil angustiado.
En su mente se posa un rifle acerado del tiempo
y un vagón de esperanzas muertas.
De rodilla en mi féretro, llorando
con las lágrimas cuajadas gota a gota,
con un amarillo mirar de todos los muertos,
lanzo los ojos muy abiertos hacia el cielo...

¹ Revista **Travesía**. Nº 10-11. Enero-Abril de 1950. Temuco.

CANTO A LA RURALIDAD¹

POR MI añoranza de violetas,
vuela, como una paloma,
(de) mi perenne vivienda
(la) frágil ruralidad
campesina.

Canta por encima de mis manos
la tierra humedecida
y por la ladera descubierta
mi arado
solloza al oído
y recita en su andar
un poema de suave acento.

Yo estoy lanzando al lago
toda mi ansia de bogar,
yo estoy mirando el valle
si puedo lanzar suspiros
campesinos
y como buscando desde los rincones
un andar enloquecido,
percibo un suave aroma
de yerbas campesinas,
de miradas sencillas
y rasgos simples de casa de adobe.

¹ Revista **Travesía**. Nº 15. Noviembre-Diciembre. 1950. Temuco.

Sobre la primera publicación, este poema se presenta corregido en forma manuscrita por el autor, indicando: invertir el orden del tercer y cuarto verso de la primera estrofa (aquí no se modifican ateniéndonos en lo posible a la primera publicación), y agregar las palabras “de” y “la” en estos respectivos versos (las que aquí colocamos entre paréntesis).

SOLEDAD PROLONGADA¹

Yo solo, triste y pensativo
como una piedra rodada
en el silencio,
o como un perfil abandonado
de la gota que llora.

Yo sólo sin la diestra del viento cosmopolita.
Sin la mirada frágil de esta corta existencia
y sin disminuir el latido apresurado
del corazón que esparce la sangre
en las venas de mis ansias.

Es difícil que sienta cantar amapolas inocentes
en las tardes violetas.
Es cierto que la soledad
es un silencio prolongado,
es una esperanza corroída
detrás de la sombra.

Y comprendo que la quebrada egoísta
es capaz de punzarme con sus dagas enormes.
Y comprendo que la lágrima rodada
es un consuelo amarillo
que ahoga las penas.

Pero aún no entiendo si estoy solo
y que mi ansia es soledad
infinitamente inmensa
como la sed de vida...
Y esta soledad es la prolongación
del silencio.

¹ **La Voz de Chimbarongo**. San Fernando, 28 de Junio de 1952

UN ELOGIO AL MAESTRO DE ESCUELA.¹

11 de Septiembre 1952

Hoy mi canto posee sinceridad
del polen,
y esta misma sinceridad
me llena de gozo.
Hoy quiero rendir un tributo sencillo
al maestro de escuela.
Maestro de los llanos silentes
donde juega el rocío
con las flores risueñas.
De las hondonadas poéticas
donde danzan las brisas
con los niños descalzos.
Hoy mi canto
se ha hecho para el maestro de escuela.
Apostol que levanta su voz
como una bandera de esperanza.
A ese maestro que inconsta
la desconocida letra
en las mentes virginales.
Mi canto es sencillo
como una semilla virgen y desnuda.
¡Maestro de escuela!...
Tú encaminas la suerte
del obrero encierne
con la medida de tus palabras.
Tú tienes ideas sacrosantas
que son máximas puras.
La senda tenebrosa
se ilumina con la luz

¹ **La Voz de Colchagua**. San Fernando, 13 de Septiembre de 1952.

de tus anhelos.
Las flores proletarias
te llenan de esencias vitales.
Es inmensa tu obra
madurada por el tiempo.
Tu personalidad es anónima y silenciosa
Es sencilla tu voz
como la música de un bosque
o como un arroyo que murmura
en la quebrada.
Mientras el oro azul de la esperanza
oscila en la distancia,
yo le rindo un tributo sincero
al árbol que milita en la sombra.
¡Un maestro de escuela!

UN ELOGIO AL MAESTRO DE ESCUELA¹

(Con especial afecto para aquellas maestras y maestros que laboran en la Araucanía, dignificando a la raza)

Hoy mi canto posee sinceridad
del polen,
y esta misma sinceridad
me llena de gozo.
Hoy quiero rendir un tributo sencillo
al maestro de escuela.
Maestro de los llanos silentes
donde juega el rocío
con las flores risueñas
de los valles poéticos
donde danzan las brisas
con los niños descalzos.
De las quebradas mustias
donde existe el silencio
petrificado.
De las poblaciones holladas
donde vierte la luz
el sol incomprensivo.
De las grandes ciudades
donde la luna llega tejiendo
la sonrisa.

Hoy mi canto
se ha hecho para el maestro de escuela.
Apostol que levanta su voz
como una bandera de optimismo

¹ **La Prensa.** Osorno, Miércoles 11 de septiembre de 1957.
Se ha creído conveniente en esta edición presentar la versión definitiva que acoge este poema a partir de 1956-1957 aproximadamente.

A ese maestro que incrusta
la desconocida letra
en las mentes virginales.
Mi canto es sencillo
como el alba desnuda.
¡Maestro de escuela...!
tu encaminas la suerte
del obrero en cierne
con la medida de tus palabras.
Tu guías los pasos inciertos
del profesional futuro.
Tu tienes ideas sacrosantas
que son máximas puras.
Tú llevas el pan de melodía
y el néctar de cultura
a las comarcas indias.
La senda obscurecida
ilumínase dichosa
con la luz de tus anhelos
las flores proletarias
te llenan de esencias vitales.
Es inmensa tu obra
proyectada en el tiempo.
Tu persona es anónima y callada.
Es sencilla tu voz
como la música de un bosque,
o como un arroyo que murmura
en la quebrada.
Mientras, el oro azul de la esperanza,
oscila en el péndulo del tiempo,
yo le rindo un tributo sincero
al roble que discurre en la sombra.
¡Gran maestro de escuela...!

SENSACIÓN Y ANHELO¹

I

Quiero con mis versos
de límpida fuente,
orlar el reverso
de esta voz ardiente.

II

Yo anhelo, en mi alma
tus besos guardar,
y la dulce calma
se extiende hacia el mar.

III

Juegan en mi mente
pensamientos bellos;
delicadamente
como tus cabellos.

IV

Yo siento una herida
en mi pecho espiar,
y siento en mi vida
un deseo de orar.

V

Esta vida llora
como un rubio niño;
su espíritu implora
amor y cariño.

¹ **La Voz de Colchagua**. San Fernando, 12 de Noviembre de 1952.

LA VIDA ES UN BARCO¹

La vida es un barco
que se extravió de rumbo.
(de extraviado rumbo).

Navío que enfila
su romántica proa
hacia mares ignotos
de fantásticas olas.

La vida es un barco
que va a la deriva,
a veces zozobra
en la brava tormenta

o, a veces se embriaga
en la miel de los mares.

Los hombres –gaviotas
se alimentan de ausencia
y se nutren de olvido.

Yo soy el marino
de mi propio barco.

Plural es la angustia
que en mí llevo
y en mis ojos duerme
la imagen del mar.

Hay voces pequeñas
en las alas del viento
y cien ruidos extraños
en los mástiles rotos.

La vida es un barco
que encalló en la angustia
y en su honda miseria

¹ **La Voz de Colchagua**. San Fernando, 20 de Diciembre de 1952.

se agranda el dolor.
La brújula marca
siempre la derrota
y los hombres cansados
se alejan del mar.

Un viento marino
me empaña los ojos
y en mi ruda garganta
se anuda la voz.
Me siento en la borda
de este extraño barco
y observo a las almas
que están por zarpar.

La vida es un barco
que encalló en la angustia;
velero extraviado
bajo un cielo gris...

EL PAISAJE¹

Desde un ángulo abierto y transparente
observo la danza de las brisas.

Contemplo el cerro gris y la llanura
girando en torno de la tarde.

Comprendo que (me) embriaga la belleza
de estos valles y huertos silenciosos.

La flor, amiga fiel de las abejas,
entrebrea las corolas diminutas.

El camino se larga, lentamente,
bordeando las horas fugitivas.

En la recta de aquella perspectiva
Se desliza un suave crepúsculo.

El eco de una voz que ya declina,
se ahoga en los cerros verticales.

El viento juguetón, colúmpiase en las hojas.
Y el paisaje se queda en la retina.

Yo soy de esta tierra
campesina,
donde aun los rojos copihues
entonan sus canciones legendarias,
como rasgando la tonada al aire

¹ **El Clarín Deportivo**, Chimbarongo. 1953. En aquella versión se ha suprimido del tercer distico la palabra “me”, agregada en forma manuscrita por el autor en la versión entregada y que aquí se presenta entre paréntesis.

o como una palabra galopada
en la ruralidad silenciosa,
hasta los pétalos rojos de mi novia
campesina...

Yo cuido a mi novia campesina
en la noche estrellada, sonriendo;
y cuando declina la tarde
por los senderos estrechos,
mi voz esforzándose
se lanza detrás de las voces
que cantan en roncadas carcajadas.

LA DESPEDIDA¹

La luz no me hiere, amada.
Sólo tu mirada me conduele.
El viento se vistió de novio.
Y el cerro aplaude, entusiasmado,
esta frágil despedida.
El camino es largo y serpenteado.
En la curva de aquella iniciativa,
me espera otra ilusión desvanecida.
La violeta que me diste
está marchita.
Y la luz no me hiere, amada...

¹ **La Voz de Colchagua**. San Fernando, 11 de Abril de 1953.

CANCIÓN¹

Junto a mi corazón hay luces amarillas
y en mi vaso de sangre la mirada se ahoga.

En las faldas de una aurora sonrosada
se ha enredado el hilo de la noche.

En el fondo azul de las caricias nías
se esparcen los aromas de las plantas florecidas (bendecidas)
Yo camino hacia la meta de los vientos funerarios
y cada paso mortal tritura su silencio.

Las blancas ilusiones se van entretejiendo
en el duro telar de urdido estambre.

Las tinieblas movibles de los hombres(obsenos)
han marcado la línea insegura de la vida.

Junto a mi corazón hay voces insepultas
que se anidan en la losa de mi seso.

Junto a mi corazón hay estrellas violentas
que repletan de luces a mi cadáver frío.

¹ **La Región**. San Fernando, 1º de Mayo de 1953.

Sobre la primera publicación el autor corrigió dos palabras, corrección en esta edición entre paréntesis, sin embargo no es legible aquella a que reemplaza “obseno”.

ACRÓSTICO¹

Estrella de una blanca lejanía;
lunita de cándida mirada,
sea mi ofrenda una gota de armonía,
a través de esta música alada.

Allí están las aguas cristalinas
lanzando vaporosos murmullos;
voces de minúsculas ondinas
alojadas en sedosos capullos;
rosa de verano y primavera
armonía de música y silencio,
diréle que, solo, reverencio
oh diosa, su imagen verdadera...

¹ **La Voz de Colchagua**. San Fernando, 20 de Junio de 1953.

UN ELOGIO A LA REINA QUE NACIÓ EN OTOÑO.¹

“Un hombre de noble corazón irá muy lejos, guiado por la palabra gentil de una mujer” W.Goethe.

Princesa juvenil; hija del alba.
Madrépora de niebla iluminada.
Sobrina del amor equidistante.
Relicario virginal del gozo.
Princesa universal; música pura.
Girasol de marea; junco de espuma.
Ahijada sideral; luz del alba.
Arpegio terrenal; flor del austro.
Hermana de la luz desprevenida.
Esfinge del furor; ascua y lucero.
Ventana de la paz semi rendida.
Canario mineral; oro y espuma.
Emperatriz feliz; reina de otoño.
Abeja sideral; gota de estrella.
Doncella juvenil; hija del alba.
Madrépora de niebla iluminada

¹ **El Heraldo Escolar**. Escuela Normal de Victoria. 13 de Octubre de 1956. Victoria.

EL CANELO Y EL ÁLAMO¹

1.- *El canelo, árbol sagrado de los mapuches. Mostrando su serena estampa y su cuidada cabellera.*

2.- *El álamo, árbol indígena de España.*

El Canelo: ¡Marrhi, Marrhi, Fét-ta peñi Alamo!

El Álamo: Perdón, no te entiendo. Deduzco que tú me has saludado en el idioma mapuche. Te confieso que es un descuido mío y naturalmente, imperdonable; el hecho de no conocer todavía, esa lengua cadenciosa y rica que tú dominas. Aunque me considero estudioso; pero, en este terreno, soy un ignorante. ¡Perdóname!

El Canelo: (Chumgué afui; deu felelu; lladkē kilngué) ¡Qué le vamos a hacer. ¡Ya está así! ¡No te apenes! Te he saludado en mi idioma. Te he dicho: ¡Buenos días, gran hermano, Álamo!

El Álamo: Gracias, hermano Canelo. Ahora comprendo la necesidad que existe de conocer tu idioma; diré, mejor, nuestro idioma para comprendernos mejor, y estimarnos cada vez más.

El Canelo: (Mën-na kēm-me entui-mí dungu) Has expresado una bella idea. Debo decirte, además, que tú eres, un idealista; porque has reconocido hidalgamente tu ignorancia. Y por cuya razón, te admiro una vez más, ese gesto de nobleza de tu parte.

El Álamo: Gracias, buen hermano Canelo. Tú me has dado una lección valiosa que me servirá muchísimo para preocuparme, desde este momento, por esa lengua nativa que tú hablas con tanta satisfacción y orgullo.

El Canelo: (Ahuem; chem pitui-mí chei; eimi, petu kimel tuwén) ¡Por favor, qué has dicho! Yo te diré, que tú me estás enseñando.

¹ Texto inédito, escrito el 7 de agosto de 1964. Se incluye en esta edición por constituir el tránsito que hace el poeta hacia una escritura literaria bilingüe, junto a la primera publicación de "Dimuñ Maml!" (El Arado de Palo) en 1963

- El Álamo: Comprendo una vez más, tu modestia y tu lealtad. Y esas virtudes son las que te inducen a hablar de ese modo.*
- El Canelo: (Wuelu, akuái, antë; fei wüla, mapu dungu ayú) Pero, llegará el día en que conversaremos en este idioma mapuche, entonces, lo haremos gozosamente.*
- El Álamo: Así, va a suceder, efectivamente. ¡Tú has dicho, una verdad grande.*
- El Canelo: (Gënechén ad nhie-eliú meu; feleái dungu) Con la ayuda del gran conductor de la humanidad, así sucederá, sin dudas.*
- El Álamo: ¡Efectivamente! Así ocurrirá, como tú lo dices, con la ayuda de ese gran arquitecto que tú mencionas con gran emoción, puesto que él, es el autor de tantas maravillas.*
- El Canelo: (Fente pupé yú, nëthramkán.) Dejemos, hasta aquí, esta interesante conversación. (Inche ñi këm-me fët-ta peñi) Mi gran y buen hermano. (Ka peu ayú) Hasta luego.*
- El Álamo: ¡Hasta luego, mi buen hermano Canelo! ¡Hasta luego*

DIMÜÑ MAMLL¹

Neglá afiñ tfá chi mapu, tañi dimúñ mamll meu.
Gandnán tañi dugú, tfa chi huiríñ meu.

Quintuán tañi, gncmén raquiduam.
Quintuán yeupau chi antu.

Gueré afiñ, torfán lafquén.
Cuduán huenta lafquén.

Foqui requé le tañi piuque.
Leftripa mequéi, tañi mollfñ.

Lladen cultrún, petu amui ca mapu.
Regmán meu, amuléi.

Pefiñ ta cyén.
Rucameu humautu pay.

Hillcún trutruca llancg nacmí, tañi hueñancn.
Ganfill gueda dugú, gmaleyey.

Neglá afiñ tfá chi mapu, tañi dimúñ mamll meu.
Gandnán tañi dugú, tfá chi huiríñ meu.

¹ Revista **En Viaje**. Nº 362. Diciembre. 1963. Santiago.
Se presentan aquí dos versiones en mapuzungun del poema “Dimúñ Mamll” (El Arado de Palo).

Dimúñ Mamëll (EN IDIOMA MAPUCHE)¹

Nëgla afín tēfá chi mapu, tañi dimúñ mamëll meu.
Gandnán tañi dungu, tēfa chi wirhíñ meu.

Kintuán tañi ënkëléen rakiduam.

Kintuán yeupau chi antë.

Guërrhé afíñ, thorfán lafkén.
Kuduán huente lafkén.

Foki rekeléi, tañi piuke.
Lef thripa mekëi, tañi mollfëñ.

Lladkën kulthrüng, petu amüi ka mapu.

Re nguëmán meu, amuléi.

Pefíñ ta këyén, rangui peskín foye.
Nëmë, nëmë tu pái, këm-me ñëmëñ; ka humautu pái.

Hillkún thruthruka llankë nakëm-mí, tañi hueñang kën.
Ganfill hueda dungu, nguëmaleyau.

Nëgla afín tēfa chi mapu, tañi dimún mamëll meu.
Gandnán tañi dungu, tēfa chi wirhíñ meu.

¹ **Poemas Mapuches. En Castellano.** Edición del Ministerio de Educación. 1966. Santiago-Chile. (1.500 ejemplares). Tanto “Dimúñ Mamëll” como los poemas que siguen en versión bilingüe corresponden a esta publicación y se presentan aquí con las notas explicativas sobre el idioma, que de manera similar que en el original están entre paréntesis.

EL ARADO DE PALO. (Traducido al Castellano)¹.

Quiero romper la tierra con mi arado de palo.
Y sembrar en las melgas mis palabras sencillas.

Quiero trazar la recta de mis propios anhelos.
Y buscar simetría en las horas pasadas.

Quiero tejer las hebras de las blancas espumas.
Y tenderme en la felpa de una alfombra marina.

Mi corazón de choapino, está hecho de voqui.
Y mi sangre, en las venas, rompe las compuertas.

El cultrún pesimista, lentamente, se aleja.
Y en sus notas emergen angustias añejas.

Tengo la certeza de haber visto la luna.
Inhalando el canelo o durmiendo en la ruca.

La trutruca rebelde vierte su quejumbre.
Tatuada de infamia y desprecio sin nombre.

Quiero romper la tierra con mi arado de palo.
Y tenderme en el surco de mis viejos anhelos.

¹ Este poema tuvo una primera publicación en castellano, en **La Voz de Colchagua**. San Fernando. 2 de mayo de 1956.

RALIPHTHA PIGUEI, ÑI LLEGMUM MAPU. (En Idioma Mapuche)

Kaliphtra piguéi, ñi llegmúm mapu.
Gnechén ñi elel, këm-me mapu.
Inche ñi rangui mollfëñ.
Wueyel kiawúi, tañi hillkún këm-me këpán.

Inche ñi mapu ple, tuggchi antë, thurrhu kënu yawë-li,
gand kethrán.
Këyén piguéi ñi këm-me wuendnéi, hamutupái, inche ñi
rhuka meu.

Wirhíñ tuku kénún tami ëi,
inche ñi koyamentu lechi rakiduam meu.

Thruthruka lelfën entu kënurkéi ñi aukiñko.
Purrha kull kull tún, nothro ñi peskiñ femgherkëi.
Inche rakiduam kël-le wuén, tañi ayewue moguén meu.

Raliphtra piguéi, inche ñi llegmún mapu.
Apoléi yayén meu, poyefal këm-me ad niéi.
Kiñe fët-ta koyam, petu thremi, tëfa chi këm-me mapu meu.

RALIPITRA, TIERRA DE MI INFANCIA

(Traducido al Castellano)

Ralipitra mía, tierra de m infancia.
Huerto bendecido que aromó mi vida.
En mi sangre fluye siempre desmedida,
una voz morena de noble arrogancia.

El sol de mi tierra besó los trigales.
Y la luna amiga pernoctó en la ruca.
En medio del ansia que nunca caduca,
cincelé tu nombre entre robledales.

Cuando la trutruca dispersó en la loma
ocho clarinadas de notro florido,
yo pensé en el sino de mi vida en broma.

Ralipitra mía, huerto florecido.
Naípe terrenal de impetuoso idioma.
En tu suelo crece un roble verdecido

KIÑE PESKIÑ EM ěrké

(En Idioma Mapuche)

Kiñe fĕta peskiñ em ěrké.
Pĕlthřĕ lherkéi ñi kĕm-me ñĕm-mĕñ meu.
Huaichif rhulpharkéi ñi pichi che ad.
Ella rhupán antĕ.

Ka mapu kĕpán, huirhar-rĕn em ěrké.
Pañus lulul nhierkefúi.
Domo huirhar-rĕn nhierkéi.
Pewĕ nehién dungu ěrké.

Lig peskiñ em ěrké.
Pĕlthřĕ lherkéi ñi llĕm-llĕm mĕñ meu.
Kole kĕyén em ěrké.
Peskiñ kĕpám nhierkéi.

Hillku lechi peskiñ em ěrké.
Pirrhel kĕpam nhierkéi.
Ka mapu kĕpachi huirhar-rĕn em ěrké.
Pe tu ěhrfirkéi ñi aukiñko meu.

ERA UNA FLOR¹

Era una flor inmensa
suspendida en su aroma,
que volcaba su inocencia
en mitad de la tarde.

Era una voz distante
de suave resonancia;
era la voz coqueta
de la grácil primavera.

Era una rosa blanca
sostenida en su brillo;
era la luna parda
con su traje de lirio.

Era una flor severa
vestida de azucena;
era una voz lejana
ahogándose en el eco...

¹ Este poema tuvo una primera publicación en castellano, en la Revista **En Viaje**. N°329, Marzo de 1961, año XXVIII. Santiago.

Këm-mee HUENTHRU ÑI RAKIDUAM
(En Idioma Mapuche)

Hilwuén engu, pele kępán nién.
Kiñe peskiñ pelomtu enenu.
Huilli kępán mawën, fothra ñi wuendnéi.
Afkadi nieke enenu.

Monguelelí nieñmuán tañi dungu.
Allkëtu niehán kethrán ñi ël.
Tañi ëkëm klechi mapu ple.
Fët-ta wuaguëln, wënë wuendnéi yefiñ.

Poyekefiñ ganfill peskiñ.
Piukén tuku nién, Elvira ñi ëi.
Inche ñi monguén rënkë, rënkë guéi.

Kalfë domo kulliñ, kintukefün.
Wuathro këtiefiñ tēféi chi ëthrikan engu, koila dungu.
Wichaf këtiefiñ tēféi chi kuñifall kępám.

CONFESIÓN DE UN ASCETA¹
(Traducido al Castellano)

Fui rocío con osamenta de barro.
Ingenua flor iluminó mi senda.
La lluvia austral consueta del guijarro.
Ha sido compañera de contienda.

Viviré con mi voz inofensiva.
Amando la canción del rubio trigo.
En la instancia de paz definitiva.
El lucero fue mi primer amigo.

Admiré la humildad de la violeta.
Conservé el eco de un nombre - Elvira.
Y el presagio de una vida inquieta.

Busqué la vaca azul del plenilunio.
Despedacé la envidia y la mentira.
Rasgué la ropa gris del infortunio.

¹ Este poema tuvo una primera publicación en castellano, en **La Voz de Colchagua**. San Fernando. 4 de Abril de 1956.

PROSA POÉTICA**(Textos inéditos)****LAFKEN**

Pulihuén withrakei lafkén; tañi pu fêt-take ngue meu, mëléi kallfë fêt-take pelhó.

Këyéñ nag-pakei, nëthramka alú, ayelechi lafkén engu.

Lafkén, fêt-la rali reke, yenhieí monguén challhua korrhë.

Pelhó nguechi fêt-ta ponwí, mël-léi alihuén, wikeñkei-eguën, ka ñlkantukei – eguën, ka amukei – eguën, kimeltuwën rhuka meu.

Monkol winkul ple, mël-lei alihuén, ayiukélén neyëkei-eguën, lafkén ple këpachi kërrhëf. Thraf mëthrilkei –eguën ñi kuwë, rheu ñi ayekán rënkën, ka ayekán winolën, ñëkëf klechi inaltu lafkén.

¡Mën-na këm-me quendnéi ta lafkén!

EL MAR

El mar se levanta de madrugada; en sus ojos grandes; hay inmensas luces azules.

La luna desciende a conversar con el mar risueño.

El mar es un plato extendido que lleva sopas de peces vivos.

En su luminosa profundidad, hay plantas que silban y cantan; y, van a la escuela.

Los árboles de los cerros redondos, respiran dichosos, el aire que viene del mar. Y aplauden alegres, las graciosas cabriolas de las olas, en las playas serenas...

¡Qué buen amigo, es el mar!

ALIHUEN

Alihuén, inche ñi këm-me wuendnéi. Kom epewën, ayelén chali-ke eneu. Pekén, fei ñi ngué meu, ayelechi monguén; tañi karrhë kuwë meu, miauwi monguelfe mollfëñ mamëll; këm-me dungukelu.

Alihuén nepekéi rëf pulihuén, ka kudutukéi, antë llankë nag-lu, lafkën ple.

Alihuén kimmelke – ññ meu, chillkatún wuendnéi kawën.

Tëfachi wuendnéi; inchíñ tañi wuendnéi, lefkéi, rënkëkéi, ka huenuñ përrhamkéi tañi lipang, ka apolkéi tañi ponón, hue kë-rrhëf meu, fëshkëlelu, ka monguelfe nehuén. Fem nguéi, tañi këm-me wuendnéi alihuén.

¡Mën-na këm-me wuendnéi ta alihuén!

EL ÁRBOL

El árbol es mi buen amigo. Todas las mañanas, me saluda sonriendo. Y en sus ojos percibo la alegría de vivir; en sus manos verdes corre la savia de tonificante lenguaje.

El árbol despierta de madrugada, y se acuesta cuando el sol se ha caído al mar.

El árbol nos enseña el abecedario de la amistad.

Este amigo; nuestro amigo, corre, brinca, estira sus brazos; y, llena sus pulmones de aire fresco, renovado y vitalizador. Así es, nuestro amigo, el árbol.

¡Qué gran amigo es el árbol!

SEBASTIÁN QUEUPUL: PIONERO EN SU PROPIA TIERRA.

Iván Carrasco M.

Introducción.

En las últimas dos décadas del siglo XX ha aparecido en Chile un número significativo y relevante de autores de origen étnico y/o cultural mapuche, tal como Leonel Lienlaf, Elicura Chihuailaf, Adriana Pinda, Lorenzo Aillapán, Jaime Huenún, Pedro Alonzo, Rayen Kyveh, Emilio Antilef, Bernardo Colipán, Paulo Huirimilla, Febe Manquepillán, Graciela Huinao, Sonia Caicheo, César Millahueique, Maribel Mora, Jacqueline Canihuán, Kelv Liwen Tramamil, entre muchos otros. Algunos han obtenido galardones significativos, Lienlaf el Premio Municipal de Poesía en 1990 y Aillapan el Casa de las Américas en la sección de literaturas indígenas en 1994, muchos han publicado sus poemas en diferentes libros y revistas, han sido estudiados por críticos e investigadores chilenos y extranjeros en revistas culturales y especializadas, se han incluido en antologías de poesía chilena y mapuche y en asignaturas de pre y postgrado en universidades chilenas, han logrado becas y viajes al extranjero, han fundado talleres, programas radiales, páginas web, grupos de escritores, editoriales, etc.

En la institución literaria chilena estos escritores han incorporado un nuevo tipo de autor bilingüe de carácter indígena, un nuevo código lingüístico, el mapudungun, una cultura étnica vista desde la perspectiva de sus practicantes y una forma distinta de lectura pública de poemas marcada por la ritualidad, el canto y la traducción; ello, en el marco del proceso intercultural de apropiación de un aspecto de la cultura ajena que se emplea de acuerdo a criterios de su cultura propia (Carrasco, H. 1993); en conjunto con autores de condición mestiza de origen europeo, como Vulliamy, Troncoso, Riedemann, Riveros, y chilote como Trujillo, Muñoz, Mansilla, Torres, Contreras, García, han constituido una de las modalidades más vitales, renovadoras y características entre las tendencias literarias de fines de siglo, la *poesía etnocultural* (Carrasco, I. 1989, 1991, 1993, 1998).

Quien inició el desarrollo de una expresión artística nueva en la intersección de las culturas mapuche y chilena global en cuanto autor individual ha sido el profesor normalista, poeta y escritor *Sebastián Queupul Quintremil*, fusionando las normas de la manifestación artística, oral en mapudungun y escrita de la literatura europea adaptada en Chile, abriendo metafóricamente las puertas de la literatura intercultural a muchos peñi, por lo que es considerado precursor de los poetas mapuches (Guerrero 1994).

Queupul ha sido un pionero dominado por la paradoja: tuvo que explorar su propio territorio, y no uno ajeno y desconocido, para redescubrir sus lenguas mapudungun y española y poder escribir la poesía de un nuevo

pueblo intercultural. Y porque en lugar de haber sido la presencia visible de los nuevos escritores mapuches y chilenos, durante largos años fue un poeta semidesconocido por mapuches y chilenos.

La poesía de Sebastián Queupul.

Sebastián Queupul Quintremil ha vivido en forma permanente en situación intercultural. Nacido en Ralipitra, al sur de Nueva Imperial, provincia de Cautín, estudió primero en una escuela católica de la Misión Capuchina de Boroa y en 1938 se trasladó a una escuela de la Misión Anglicana de Pelal (Quepe); entre 1941 y 42 estuvo en el Liceo Coeducacional de Nueva Imperial y al año siguiente en la Escuela Normal Rural Experimental de Victoria, donde se tituló de profesor primario. Sus progenitores también han compartido la cultura mapuche y wingka; su padre, Pedro Queupul, era weupife (orador) y agricultor, al mismo tiempo que acordeonista y bailarín de cueca; su madre, Francisca, dueña de casa, había aprendido sastrería y modas en la Misión Anglicana de Cholchol. En 1949 inició su vida laboral en la Escuela N° 40 de Collico, cerca de Puerto Saavedra, y realizó una intensa actividad literaria fundando el periódico escolar “El Borrador”, relacionándose con la revista *Travesía* de Temuco, cuyo director Gustavo Muñoz le sugirió que dejara de usar seudónimo para publicar sus poemas y prosas, y con otras entidades intelectuales. En San Fernando participó en el grupo Los Afines y en Chimbarongo fue socio-fundador de Los Quijotes, del que fue delegado permanente ante la SECH. Colaboró en periódicos, revistas y diarios de distintas partes de Chile, siguió una gran variedad de cursos de perfeccionamiento y seminarios con intelectuales chilenos y extranjeros, trabajó en el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación, colaboró en el Instituto Indigenista de Chile y en la Sociedad Araucana Galvarino, de Santiago, donde reside en la actualidad. Allí formó parte de la Unión de Escritores Americanos, la Sociedad de Escritores de Chile y el Grupo Fuego de Poesía. Desde pequeño fue un gran lector y luego un hombre dedicado a la escritura, el estudio y la difusión de la cultura y la lengua mapuche, diseñando libros que no se han podido publicar. Toda esta experiencia intercultural le ayudó a tener lucidez sobre la condición del mundo conocido y concebir una poesía acorde con la estructura de su experiencia del mismo.

La obra literaria de Queupul es escasa, pues consta de dieciséis poemas en verso, doce de ellos escritos en español y cuatro en doble registro mapudungun-español, tres de los cuales aparecieron primero sólo en español; ocho textos de prosa poética, seis publicados en español y dos en versión bilingüe, todavía inéditos; y un texto dramático en español con incrustaciones en mapudungun. En total apenas veinticinco textos.

Estos textos fueron publicados preferentemente en el periódico *La Voz de Colchagua*, de San Fernando, y en las revistas *Travesía* y *En Viaje*; también fueron acogidos en distintos órganos de expresión, como la revista *Los Pinos* de los estudiantes de la Escuela Normal de Victoria,

diarios regionales como *El Correo de Valdivia*, *La Prensa de Osorno*, *El Diario Austral*, de Temuco, y otros nacionales como *La Nación*, *Las Últimas Noticias* o *El Siglo*. A pesar de ello, algunos textos quedaron inéditos hasta hoy, como asimismo varios conjuntos líricos escritos en español de acuerdo a las reglas de la poesía moderna y que podrían haber sido escritos por Queupul o por cualquier algún poeta chileno pues no contribuyen más que a formar parte de los textos que conforman la norma poética de su tiempo, tales como “Chimbarongo, Puerto Sin Gaviota”, “Una tarde con Mónica”, “Cartas Líricas a Morelia” y “Un Acróstico para Usted... Y, Otras Amigas”, según información entregada a Maura Brescia, quien comenta que son “poemas en castellano, que denotan el interés del escritor por el sexo débil, escritos con un fino humorismo, típico de un escritor europeo, más que de un descendiente de Caupolicán o Galvarino” (1966:8).

Los textos literarios de Queupul se pueden ordenar en dos grupos: *los poemas y prosas tradicionales y los poemas innovadores*.

Los textos tradicionales están escritos en lengua española y de acuerdo a las reglas de composición de géneros, métrica, retórica y semántica de la literatura occidental: tienen como temas el homenaje al profesor rural, la alabanza a la vida de campo, el sentimiento de la naturaleza, la angustia de vivir. Uno de ellos, “Un elogio al maestro de escuela” fue editado por otro profesor y escritor mapuche, Antonio Mulato Nunque, en una colección de poemas para escolares y fue el de mayor éxito de divulgación: apareció en cinco diarios y periódicos entre 1952 y 1958. Se trata de una oda escrita con léxico, retórica y tópicos convencionales: la imagen apostólica del educador, con elementos de crítica social, estilo modernista-criollista y una actitud de sinceridad y admiración hacia la persona y el rol en la sociedad del profesor.

Los demás poemas también siguen los hábitos de la lírica chilena de mediados del siglo XX; algunos, como “La sombra de una inmensa noche” y “Soledad prolongada” expresan la angustia y soledad del existir, el primero en un estilo tremendista al modo rokhiano. Otros como “Canto a la ruralidad”, “El paisaje” y “Canción” son textos que muestran intensa sensibilidad por la naturaleza, una subjetividad rica en sentimientos y valores que percibe el mundo a través de la prosopopeya y el silencio, usando un estilo criollista con ecos de Oscar Castro. “Acróstico” y “Un elogio a la Reina que nació en Otoño” demuestran un fino manejo de las convenciones poéticas, en el primer caso mediante el uso de un tipo de composición que requiere una doble lectura, horizontal para todo lector y vertical para el destinatario secreto, y el segundo, porque respondiendo a un género muy socializado en esos tiempos, desarrolló los elogios a la joven elegida reina como una letanía al modo nerudiano. Otro elemento frecuente en sus poemas es el sentimiento amoroso, expresado mediante alusiones a veces encerradas sólo en un nombre de mujer.

Los poemas más cercanos a un estilo propio son “El arado de palo”, “Confesión de un asceta” y “Era una flor”, presentados en una versión única en español y que después formarán parte de los textos dobles de Queupul. En ellos enfatiza los elementos mapuches de la visión del mundo en los rasgos propios del sujeto lírico y del espacio mostrado a través de alusiones, referencias y metáforas.

Los textos en prosa poética de Queupul coinciden en ser descripciones de paisajes, en algunos sobresalen lo particular de algún lugar geográfico, como en “Chimbarongo en el ánfora de un vocablo vernáculo” y “Chimbarongo, puerto sin gaviota”, otros en los que realza la belleza natural, como en “La tarde vanidosa”, “Apuntes de un viaje cualquiera” y “Pinceladas de otoño”. “¿Qué es juventud?” se diferencia apenas en la postura interrogante del sujeto, pero también intenta hacer una especie de descripción de la juventud tomando como base elementos de la naturaleza: la juventud es el índice floral de la vida, la cápsula rebelde de un fruto deciente, esparce la esencia del colosal optimismo, etc.

Los tres textos inéditos son coherentes con los poemas etnoculturales de Queupul. Los dos en prosa poética son textos en doble registro o codificación, pues la primera versión está escrita en mapudungun y la segunda en castellano. Por razones de escritura, Queupul no puede colocar los textos frente a frente: la página no tiene un ancho suficiente y el tamaño de la letra a máquina es muy grande y no permite colocar dos columnas seguidas, por lo cual debe ubicar una después de la otra. Pero, no cabe dudas que son textos paralelos y equivalentes. Los títulos, breves y referidos a elementos naturales (el árbol y el mar) van seguidos de una explicación entre paréntesis que sirve de metalengua o poética parcial a ambos textos en sus dobles versiones, como en los demás ya publicados (Cf. Carrasco, I. 1993) en español para que sea comprensibles por todos, pues los criollos y mestizos no son bilingües como los mapuches, según manifiesta en su obra dramática. Al lado de la versión en mapudungun, Queupul escribió: “(En el admirable Idioma Mapuche – que usaron los valientes guerreros araucanos o mapuches; y, que siguen usándolo, los actuales mapuches y modernos – que están en la Guía de Teléfonos, ven T.V. y juegan con el Celular)”. Y frente a la versión en español, escribió “(En el gran Idioma Castellano – Español- que usaron los insignes poetas y pensadores hispanos)”.

Tal como estos poemas en prosa, el texto dramático de Queupul resalta expresamente uno de los temas centrales de la poesía intercultural, el anhelo de diálogo y amistad interétnica, el sueño de la fraternidad intercultural. El título ya es claro indicador: “Un diálogo cordial, entre: EL CANELO Y EL ALAMO”. Al describir los personajes, el autor especifica su condición y su origen. El Canelo es presentado como árbol sagrado de los indígenas, lo que se manifiesta en su serena estampa y su cuidada cabellera; el Alamo, como árbol “indígena de España”. Aunque la mayor parte del texto está escrita en español, el Canelo saluda en mapudungun y luego establece la técnica del doble registro, puesto que le habla en su lengua al

Alamo, pero de inmediato le presenta una segunda versión en español. Aunque el canelo tiene ventajas sobre su amigo por ser bilingüe y originario de su tierra, le reconoce virtudes al Alamo y le propone comprenderse mejor, estimarse más. La herramienta para ello será el aprendizaje del mapudungun por parte del Alamo, lo que dejará a ambos personajes en igualdad de condiciones y será la base del diálogo gozoso. Y el trato que cada uno da al otro en su propio idioma es el de “hermano”.

Los textos innovadores son los poemas etnoculturales publicados y los inéditos. Como sabemos, en diciembre de 1963 publicó el primer texto en doble registro, con conciencia de tal, en la revista *En Viaje*, “Dimúñ Mamll” junto con su versión castellana “El arado de palo”, señalada allí como traducción. Tres años después, en 1966 publicó un pequeño folleto con cuatro poemas doblemente codificados con el significativo título de *Poemas mapuches en castellano*, sin pie de imprenta, financiado por el Ministerio de Educación. Su publicación ha sido considerada uno de los dos hitos editoriales de la poética mapuche contemporánea por Elicura Chihuailaf (1990:38).

Este pequeño conjunto poético tiene un gran valor en la historia de la cultura mapuche y chilena: son los primeros textos literarios elaborados por un escritor mapuche regidos en forma simultánea y paralela por las reglas y normas de la literatura mapuche y de la chilena. Por lo tanto, Queupul es el primer escritor mapuche que supera las convenciones de la etnoliteratura indígena y de la poesía chilena, y, al hacerlo, se incorpora en la institución y en el proceso literario de la sociedad global manteniendo su identidad étnica y, además, contribuyendo a la creación de una *poesía etnocultural*. Esto lo hizo junto con el escritor Luis Vulliamy, descendiente de colonos suizos, quien publicó *Los Rayos No Caen Sobre la Yerba* también en 1963. Queupul, tal como Vulliamy, fue capaz de reconocer al otro como un semejante, un ser humano, un prójimo como él, y aprehender de esa cultura diferente una serie de elementos que pasarían a formar parte de su cultura personal. Esta cultura mixta es la que se manifiesta en su poesía etnocultural, donde la interculturalidad es uno de sus rasgos principales.

Sebastián Queupul ha sabido conservar la lengua, los comportamientos, valores y sentimientos propios de su cultura ancestral, pero al mismo tiempo también supo incorporar los de la sociedad global en la cual ha debido mantenerse para sobrevivir. Ha vivido, pues, en un mundo mapuche y chileno escindido, pero en relación de diálogo, en un mundo con dos lenguas, una oral, el mapudungun, provista de una tradición de vida campesina, religiosa, ritual etc. provenientes de una larga tradición indígena endógena; y otra lengua, el español de Chile, oral y escrita, portadora de una tradición europea exógena, adquirida mediante la educación formal sistemática y la convivencia obligada con sectores no indígenas de la sociedad.

El paralelismo dialogístico entre formas de vida y expresión ha constituido una categoría permanente en la persona, la existencia y la escritura de Sebastián Queupul, así como de muchos otros aborígenes en muchos países americanos. Este rasgo fundamental está en la base de la configuración de sus poemas y en su modalidad de relación entre las sociedades chilena y mapuche. Queupul es un poeta con clara preocupación sobre su pertenencia cultural y su obra constituye un espacio intermedio entre el fuerte proceso de aplicación de políticas homogeneizadoras de un Estado que no reconocía la diversidad cultural como opción válida, y el inicio de una etapa que propende a la valorización de los pueblos originarios y las diversidades culturales (García 2000:47-8).

¿Para quién ha escrito Queupul?... Frente a una textualidad escindida, etnoliteratura en mapudungun practicada por personas mapuches sin considerar el arte de origen europeo, y literatura escrita en el contexto de la tradición europea, Queupul (como Vulliamy) optó por escribir poemas de doble textura que llevan implícito un doble destinatario y, por tanto, una lectura plural, posible sólo en el marco de una sociedad mestiza e intercultural. Enfrentado al dilema de cantar sólo para sus peñi o para los wingkas, como en sus poemas en español, Queupul prefirió asumir su condición de mapuche que vive en una sociedad multicultural y escribir para destinatarios heterogéneos a través de un doble registro e iniciar junto a Vulliamy la realización de la utopía de la interculturalidad como forma de convivencia social.

Queupul ha integrado en su poesía una vida oscilante entre la tradición y la modernidad, el origen y la actualidad, la ruca y la casa, el mapudungun y el español, el canto y la escritura en sus textos de doble registro, textos dobles que proponen lo mismo a destinatarios diferentes, textos que parten de la diferencia lingüística para llegar a la semejanza intercultural de sus receptores. Sus *Poemas mapuches en castellano* son cuatro poemas (pero ocho versiones), fundados en la experiencia de una identidad mapuche en crisis, que se quiere recuperar a través de la escritura.

El sujeto de estos poemas es un hombre mapuche consciente de su condición étnica; “*En mi sangre fluye siempre desmedida/ una voz morena de noble arrogancia*», ha escrito en «Ralipitra, tierra de mi infancia», pero también de los peligros de la aculturación: “*mi sangre, en las venas, rompe las compuertas/ El cultrún pesimista, lentamente, se aleja/ Y en sus notas emergen angustias añejas*». Por ello, el desarraigo lo vincula con su origen mapuche y la ajenidad con el mundo de los wingkas, que debe habitar en convivencia obligada con ellos. La imposibilidad de mantener o recuperar una identidad mapuche estable y definida en términos de su cultura ancestral, se manifiesta en un sentimiento de nostalgia por la identidad perdida y el anhelo de recuperarla (I. Carrasco 1975).

Estos poemas asumen la forma de una confidencia sobre sus vivencias e intereses privados dirigida por un hombre mapuche a un interlocutor de su misma condición. Esto lo hace de manera indirecta y de dos maneras. En “El arado de palo”, “Era una flor” y “Canción de un asceta” el sujeto expresa sus experiencias y aspiraciones personales, algunas que representan deseos íntimos de carácter sentimental (el eco de un nombre, Elvira, la voz coqueta de la primavera), la fuerte vivencia del lugar natal (Ralipitra), en relación con distintos elementos de la naturaleza, algunos que representan su relación existencial con el mundo (la tierra, la espuma del mar, la luna, el sol, los trigales, los árboles, las flores) y con elementos culturales de valor religioso identitario, como el cultrún y la trutruca. En cambio, en “Ralipitra, tierra de mi infancia”, el poeta en dos momentos distintos le habla a este lugar como si tuviera vida propia, en un acto retórico de personificación: “En medio del ansia que nunca caduca,/ cincelé tu nombre entre robledales/.../ Ralipitra mía, huerto florecido./ Naipe terrenal de impetuoso idioma./ En tu suelo crece un roble verdecido”.

En el primer caso, una señal de que se conecta con un tipo de destinatario indígena o que conoce su lengua y/ o su cultura es la serie de alusiones al valor que tienen ciertos elementos en la vida cotidiana para los mapuches, como el intenso contacto con la naturaleza y su sacralización, que le dan sentido y felicidad a la existencia: “Mi corazón de choapino, está hecho de voqui”, “Quiero romper la tierra con mi arado de palo./ Y tenderme en el surco de mis viejos anhelos”, “El lucero fue mi mejor amigo”. Además, la significación cultural de ciertos elementos, sobre todo los de carácter ritual: “Cuando la trutruca dispersó en la loma/ ocho clarinadas de notro florido,/ yo pensé en el sino de mi vida en broma”. En el segundo, porque desde el nombre y las características específicas que posee, Ralipitra simboliza los elementos claves de la vida mapuche: la lengua en que se la nombra, mapudungun, su condición sacral, “huerto bendecido”, la identidad diferenciada, “En mi sangre fluye siempre desmedida,/ una voz morena de noble arrogancia”, el cultrún, síntesis simbólica de la cosmovisión mapuche, que al mismo tiempo alude a la machi, personaje central de su cultura. La relación inseparable entre la identidad personal y el lenguaje surge desde la naturaleza, la madre tierra, que es “Naipe terrenal de impetuoso idioma”.

En apariencia, estos poemas están escritos desde una perspectiva intracultural, es decir, propia de una sociedad autónoma e incomunicada, que responde a valores específicos y particulares que no comparte con otras comunidades y se siente en oposición o separación con respecto a otros grupos humanos. Pero ¿esto es posible?... La experiencia y la teoría contemporáneas nos dicen que no. Y la certera intuición del poeta ya lo había mostrado al elaborar versiones en español de sus textos, los que incluyen necesariamente una perspectiva distinta, la presencia del otro en su propio mundo, la necesidad de una dimensión intercultural. Pero también al incorporar términos y conceptos propios de la sociedad occidental, tales como la recta y la simetría que forman parte de la geometría, las compuertas, las notas (musicales), la angustia, el tatuaje, el acto de bendecir, el

naipe, el nombre de mujer, Elvira.

El título global del volumen ya es decididor por su carácter mixto y heteróclito: el término «poema» es de origen europeo, pero a pesar de ello, Queupul quiere escribir «poemas», pero de índole «mapuche», como lo indica a través del determinante contiguo al término «poemas». Como intuye que tampoco es posible, decide escribir ‘poemas’ ‘mapuches’, pero ‘en castellano’ explicitando el diálogo entre dos culturas que determina su acto escritural.

Para concluir, la incorporación de escritores mapuches a mediados del siglo XX en la literatura chilena, que tiene como eje la obra de Sebastián Queupul Quintremil, es el aporte más relevante que ésta ha recibido en cuanto proceso e institución: han agregado una perspectiva étnica y una mayor variedad estilística, temática y estructural, estableciendo un nuevo punto de referencia en el sistema. La presencia de los escritores mapuches en la comunidad intelectual ha ayudado a reconocer el carácter plural de la historia y la cultura del país, a distinguir mejor la diversidad de lo textual al reconocer las diversas modalidades de la escritura indígena junto con las posibilidades de intercambio e integración con la escritura de origen europeo y a poner en crisis el etnocentrismo de ambas sociedades. La actuación de los escritores mapuches en las zonas de contacto e interacción con la otra escritura ha logrado insertar un tipo de autor bilingüe de origen y cultura indígena, un nuevo código lingüístico, el mapudungun, una cultura vista desde la perspectiva de sus practicantes, además de una forma nueva de lectura pública oral de poemas marcada por la ritualidad, el canto y la traducción. Y, al superar las posturas indianistas e indigenistas del romanticismo, neorrealismo y las ciencias sociales, han contribuido a conformar un discurso nuevo intercultural, interétnico e interdisciplinario, la poesía etnocultural, que ha sacado a los intelectuales indígenas de la marginalidad y los ha colocado en un lugar propio, estable y respetado y, al mismo tiempo, la utopía del diálogo intercultural. Todo ello obliga a repensar el panorama histórico y el esquema teórico de nuestras letras y, por lo tanto, a redefinir el canon literario chileno.

Valdivia, Villa Europa, octubre de 2003.

Bibliografía usada.**Fuentes primarias. Poemas en verso de Sebastián Queupul.**

- “La sombra de una inmensa noche”, *Travesía* 10-11, 1950, p. 9; t. En *La Voz de Colchagua* (San Fernando), 17 de septiembre de 1952
- “Canto a la ruralidad”, *Travesía* 15, 1950, p.8
- “Soledad prolongada”, *La Voz de Colchagua*, 28 de junio de 1952
- “Un elogio al Maestro de Escuela”, *La voz de Colchagua*, 13 de septiembre de 1952; tb. en *El Siglo*, 11 de septiembre de 1956; *El Correo de Valdivia*, 11 de septiembre de 1956; *La Prensa* (Osorno), 11 de septiembre de 1957; *La Nación*, 11 de septiembre de 1958.
- “Sensación y anhelo”, *La Voz de Colchagua*, 12 de noviembre de 1952
- “La vida es un barco”, *La Voz de Colchagua*, 20 de diciembre de 1952
- “El paisaje”, *El Clarín Deportivo* 1, 1953; tb. en *Las Ultimas Noticias*, 2 de agosto de 1958; Poetas del SIDE. *Boletín del Sindicato de Escritores de Chile*, 1963
- “La despedida”, *La Voz de Colchagua*, 11 de abril de 1953
- “Acróstico”, *La Voz de Colchagua*, 20 de junio de 1953
- “Canción”, *La Voz de Colchagua*, 1º de mayo de 1955; En *Viaje* 334, 1961, p. 72
- “Confesión de un asceta”, *La Voz de Colchagua*, 4 de abril de 1956; tb. en *Revista Zenith* 101, 1960, p. 44 (Costa Rica)
- “El arado de palo”, *La Voz de Colchagua*, 2 de mayo de 1956; tb. en *El Heraldo Escolar*, 13 de octubre de 1956
- “Un elogio a la reina que nació en Otoño”, *El Heraldo Escolar*, 13 de octubre de 1956
- “Dimúñ Mamll – El arado de palo (Traducción)”, *En Viaje* 362, 1963,
- “Era una flor”, *En Viaje* 329, 1965, p. 42
- *Poemas Mapuches en Castellano*. Santiago, 1966, 8 pp.

Prosa poética de Sebastián Queupul.

- “Chimbarongo en el ánfora de un vocablo vernáculo”, *En Viaje* 255, 1955, p. 71 (seud. Jacinto Loa Quinet); tb. en *La Voz de Colchagua*, 19 de octubre de 1955 (seud. Jacinto Loa); *El Diario Austral* (Temuco), 5 de febrero de 1964, sin seud
- “Apuntes de un viaje cualquiera”, *En Viaje* 258, 1955, p. 45 (seud. Jacinto Loa)
- “Pinceladas de otoño”, *La Voz de Colchagua*, 1º de junio de 1955 (Seud. Jacinto Loa Quinet)
- “Chimbarongo, puerto sin gaviota”, *La Voz de Colchagua*, 19 de mayo de 1956
- “La tarde vanidosa”, *La Voz de Colchagua*, 22 de septiembre de 1956
- “¿Qué es juventud?”, *La Voz de Colchagua*, 22 de septiembre de 1956; *En Viaje* 306, 1959, p. 58

Textos inéditos de Sebastián Queupul.

- “Alihuen – El árbol” (prosa poética)
- Lafken – El mar” (prosa poética)
- “Un diálogo cordial, entre: “EL CANELO Y EL ALAMO” (texto dramático)

Fuentes secundarias.

Brescia, Maura: “Un poeta mapuche y el prejuicio social”, Suplemento Dominical de *La Nación*, 18 de septiembre de 1966, p. 8

Carrasco, Hugo: “Notas sobre el ámbito temático del relato mítico mapuche”, *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*, 1984, pp. 115-127

- : “Introducción a la Poesía Mapuche”, *Pentukun* 10-11, 2000, pp. 27-44
- : “Poesía mapuche actual: de la apropiación a la innovación cultural”, *Revista Chilena de Literatura* 43, 1996, pp. 57-87

Carrasco, Iván: “Sobre un poema mapuche de Sebastián Queupul”, *Revista del Museo Araucano de Temuco*, 1971

- :»Desarraigo, ajenidad y anhelo en la poesía de Sebastián Queupul», *Stylo* 15, pp. 67-83; reproducido por sus editores en *Pentukun* 10-11, 2000, pp. 263-279; ampliado en mi artículo “Literatura mapuche», *América Indígena* 4, Vol. XLVIII, 1988, pp. 695-728.

- : «Textos poéticos de doble registro», *Revista Chilena de Literatura* 37, 1991, pp. 113-122

- : “Metalenguas de la poesía etnocultural de Chile I», *Estudios Filológicos* 28, 1993, pp. 67-73

-: “Poesía chilena de la última época (1977-1987)”, *Revista Chilena de Literatura* 33, 1989, pp. 31-46

-: “La poesía etnocultural: modelo de una sociedad en diálogo”, *Lengua y Literatura Mapuche* 8, 1998, pp.51-61

Chihuailaf, Elicura: “Poesía mapuche actual. Apuntes para el inicio de un necesario rescate”, *Liwen* 2, 1990, pp. 36-40

García B, Mabel: “Poesía mapuche: poetas y críticos. Un diálogo común en el proceso de comunicación intercultural”, *Pentukun* 10-11, 2000, pp. 45-54

Guerrero, Pedro Pablo: “La poesía mapuche hoy”, *Revista de Libros El Mercurio*, 13 de marzo de 1994

Ñunque, Antonio Mulato: *Colección de poesías para escolares*. Temuco: Imprenta y Editorial San Francisco de Padre Las Casas, 1957, pp. 198-99

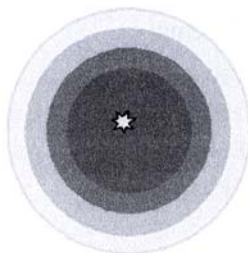
Valle, Juvencio: “Poesía territorial chilena”, *En Viaje* 301, 1958, pp. 17-20

Vulliamy, Luis: *Los Rayos no Caen Sobre la Yerba*. Santiago, Nascimento, 1963



Christian Collipal

JOSÉ SANTOS LINCOMÁN INAICHEO



CONSEJATU CHAFÛN WILLICHE



Poemas y Relatos
de un Lonko williche
José Santos Lincomán Inaicheo

Consejo General de Caciques Williche de Chiloé
Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción N° 137436

Edición 2003
Castro, Chiloé.

PRÓLOGO

Reunir los escritos del peñi Fūta Lonko José Santos Lincoman Inaicheo, constituye un deber del Consejo General de Caciques Williche de Chiloé. Los textos representan fragmentos de la vida de nuestras comunidades que permiten observar la historia de preocupaciones que siempre hemos tenido.

Nuestra defensa de la Mapu Ñuke, que por cientos de años de dominación colonial han visto correr la sangre de hombres y mujeres williche en Chilwe, han recorrido también el corazón de nuestro hermano Lonko que así como abrazó la tierra para sembrar las semillas, supo de caminares hacia las oficinas del gobierno exigiendo la justicia que aún espera para todos. Fue en medio de las tramitaciones, cárceles y persecuciones, que tomó también el lápiz para registrar recuerdos de los mayores, recrear pasajes de sus vivencias como hombre williche y dejar en sus notas la memoria que alcanza hoy a nuestras nuevas generaciones.

Recoger estos textos, compilarlos y darles un espacio perenne en nuestro quehacer como pueblo, es un tributo a la persona del peñi lonko, a quien Chaw Ngüenechen le permite destellar a nuestro presente desde su poesía donde la vida continúa.

Ta Fūta Maudin, aun existe para corroborar el verde que observó el lonko; la Mapu Ñuke en medio de las envidias y codicias winka, sigue congregando a sus hijos en su defensa. Los williche, nuestro pueblo williche sigue viviendo, tal como el lonko desde su palabra sabia encuentra espacio en la memoria williche en el tiempo presente.

Carlos Lincoman
Lonko Mayor
Konsejatu Chafün Williche Chilwe
Consejo General de Caciques Williche de Chiloé

POEMAS

AMÉRICA DESPIERTA

¡Despierta Oh! juventud americana
Gran tierra de tus altas tradiciones.
Unid grandiosa amistad en nuestros corazones
Labrad para siempre gran felicidad.
¡Olvidaos! ¡Olvidaos! Tristezas del pasado.
Rivales y rencores
Cruz traída de la España en tres embarcaciones
Cristóbal Colón desembarca en Huenahani.

Envuelve el sol nubes oscuras del horizonte,
mueren los Monarcas con sus humildes súbditos
recorren polo a polo atrevidos españoles.
Desterrando pasa siempre poderíos y naciones.

Jóvenes naciones que hoy levanta el mundo
flores que adornan tu vergel dormido,
Cuan grande son tus fragantes olores
hermosos aromas que gozará el mundo unido.

ASÍ LLEGARA LA PAZ

Chile será un pueblo libre
levantará su grandeza
sus campos todos sembrados
qué hermosa será mi tierra.

Así llegará la paz,
no con tanques, ni cañones,
los tractores con arados,
las semillas en camiones
todos los fertilizantes
lo regarán aviones.

Así llegará la paz
con sus buenos hospitales
y con sus buenos doctores
con sus buenos enfermeros
con sus alimentos mejores.

Así llegará la paz
más escuelas y profesores
con mejores disciplinas
y sus buenos directores.

Danzarán bailes antiguos
todo Chile es un folclore.
Así llegará la paz
el mapuche con su tierra
y así terminará la guerra,
así llegará la paz y la libertad
libertad, libertad, libertad.

CANCION RELIGIOSA

Ta ligtun, ta chikice
Ta pu ankele ayutian
Ta poay, ta Chao Dios
Amulelu ta fey meu.

Ta pu Ankele
Ta María
Feita Kain ta paz
Ta ñuke virjen kay.

COMPU TRISTE

Compu, hoy triste cabaña
donde mi niñez pasó
sólo pisadas quedaron
para no olvidarme yo.

Vieja madre, vieja escuela,
viejo patio sumergido,
ciega madre nada ves
nadie te guía el buen camino.

Sólo un viejo ríe y canta
día y noche en su camino
se va a bañarse en los mares
de este Compu querido.

Y al llegar en sus orillas
se tiende allí viejo río
se pone a jugar con Marta
se dan un blanco besito.

Ya vienen años, más años,
y así pasan los siglos
Río de Mapa no envejeces
siempre te aprecian los niños.

Todo parece ternura
todo parece tristeza
tiembla la vieja capilla
sus campanas ya no suenan.

Negra está ya su plaza
ya no pasta ni la oveja

ya no salta el corderito
ya no cantan noche buena.

Un cementerio perdido
se ven escombros, deshechos
recuerdos de los perdidos,
donde descansan los muertos.

COMPU, TIERRA MIA

Compu es la tierra mía
mi princesita del sol
tiene sus faldas verdosas
y su chaquetita azul.

Cuando todas las mañanas
cuando al salir el sol
pone su manto dorado
cantan los zorzales con son.

Tiene su espejo en sus plantas
donde se mira el sol
donde su pueblo querido
donde te ofrecen lepún.

Aquí te piden tus peñis
una paz muy verdadera
queremos que haya justicia
no queremos la guerra.

CUANDO TE VAS

Cuando te vas de Compu
cuando te vas de aquí,
yo me quedo pensando
cuando volverá
lo que yo aprecio tanto.

Cuando te veo venir
con tu lento caminar
por las mañanas de sol
tu cuerpo en cielo azul
tu alma refleja el mar.

Si mi profesora no llegara,
la pena fuera un dolor,
me costaría mi vida
y terminaría mi amor.

Cuando te veo en la escuela
despierta mi corazón
con toda mi alma le pido
Nancy, Nancy que te bendiga Dios.

CUANDO YA SUBE EL SOL

Todas las mañanas,
cuando ya sube el sol
la Nancy viene a su escuela
trayendo un corazón,
una canción.

Al pasar el puente Mapa
escucha una rara voz
que le dice río Mapa,
¡Nancy, Nancy!
cantemos una canción.

Cuando te veo danzando
con tus niños en la escuela,
en mi alma aparece
que tu sois una Gabriela
¡Ay Gabriela!

Está el viejo picun cura
cuando izas la bandera
te mira con todo amor
como hija de esta tierra,
¡Nancy, Nancy,
sois la hija
de Gabriela!

CHAUME WEIN

Chaume wein, chaume wein
anti kura
Akuita pillan, akuita naguel

Kumpa kilmi, kumpa kilmi
pumillai kawin
buta weldun chao pinakilmi

Amutuaiñ, amutuaiñ
chali wentun

Amutuaiñ chali wentun
chali wentun amutuaiñ

Uya kaitan, uya kaitan
mañutun petucaytiva
uya kaitan petu caytiva
uya kaitan petu caytiva

CHILOÉ TIERRA GRANDE

En el Norte Ancud y Chacao
por el Sur la isla de Guafo,
por el Este Chaitén y Palena
y al Oeste con la arena de Cucao.

Chilwe, Chilwe,
tierra de mitos y leyendas
y de querer,
de paisajes verdes y sin fin,
aunque lejos me encuentre
no te olvidaré.

En el centro pueblo chilote
como Castro, Achao, Chonchi,
también Dalcahue, Queilén y Quellón
y más arriba junto a costa Quemchi.

La isla Grande la llaman,
productora de pesca y agricultura
que los chilotes labran la tierra
sacando sus frutos cuando están
maduros.

DAME TU MANO PEÑI

Dame tu mano peñi
¡ay, ay, ay!
Dame tu mano peñi
que me quiero levantar,
dámela no seas malo
yo que sé que tú me podís.

Mi soledad es de antaño,
la codicia me aplastó
siempre sigo recordando
de la paz que se juró.

Los caciques con sus toquis
se levantan otra vez
desde la tierra araucana
se levanta Chiloé.

Una nueva alborada
que viene del horizonte
¡Chao Antü y Peñi Jesús!
¡Chuyutun, chuyutun, chuyutun!

DESAGRAVIO AL CHILOTE

Cuentan que los chilotes
son malos pa' trabajar
pregúntenles a las estrellas
quiénes salen a pescar.

Cuentan que los chilotes
viven siempre en descanso
yo les preguntaría
quiénes hacen el curanto.

Ejemplo pa' los chilenos
es este pueblo sufrido,
a bailar resfaloza
en este suelo querido.

Cuentan que los chilotes
se la pasan acostados,
yo les preguntaría
quiénes hacen el milkao.

Si me siguen contando
cosas de Chilwe,
no seguiré cantando
puchas me enojaré.

Ejemplo pa' los chilenos
es este pueblo sufrido,
a bailar resfaloza
en este suelo querido.

EL ALBA

El alba viene llegando.
Después de una oscura noche
escucho parece en mi alma
del horizonte las voces.

Como canto de las aves
cuando en las mañanas cantan,
también el sol se levanta
en la blanca cordillera,
desparramando en la pradera
su ardiente claridad.

Despierta la humanidad
hasta el último rincón,
prende el fuego en el fogón,
en la solitaria ruka
se oye tocar la trutruka,
el indio que invoca al sol.

La pobre madre en su cuna
mece llorando su guagua,
pensando en su vida triste
tan pobre y abandonada.

Esa voz que en su alma escucha
parece venir del cielo
que le dice con anhelo
vamos, vamos a reunión
no pierdas esta ocasión.
Sois la madre campesina
hija huérfana de Fresia
y del toqui Caupolicán.

Empezarás con afán
como plegaria de amor
será para ti el honor
la paz, la felicidad.

Allí la hermana querida
luce su hermoso chamal
su trarilonko de plata
bailando con el kultrun
En el día del nguillatun
en su pecho brilla el sol.

EL CANTO DEL PESCADOR

Cantaba un día en Melinka,
en su lancha un pescador
que se salvó de la muerte
en el golfo Corcovao feroz.
Era una tarde de invierno
me despedí de Quellón,
manda el piloto arrogante
arriba el ancla y las velas
tengo calado el timón.

El viento ya está bonito
el mar se ha puesto enojado,
nubes negruscas del norte
lluvias que vienen llegando
la noche fea y oscura
solo en popa se ven blanquear
como dientes de una fiera
que ya nos quieren tragar.
Sobre la espuma blanca
vimos al faro Duatao
su reflejo de alegría,
que ofrece en la tempestad.

Sigue el viento, sigue el viento,
más grande la tempestad
dice el bravo piloto ¡bajen las velas!
se rompe las velas
se rompe el timón
dos remos en popa
que ayude al timón.
Alma de roca chica, del marino defensor,

calma el viento y las olas
que te lo pido yo
ya estamos en la Isla de Canelo
ya nos hemos salvado.
Faro Melinka que alumbra
en la oscuridad.

EL CIRUELILLO

En las montañas chilotas
se lamenta con el viento.
El norte sin compasión
bota al ciruelillo viejo,
le saca su verde capa
que le dio la primavera
le castiga sin piedad
desnudo lo tira al suelo
lamentándose botado.

Adiós, adiós primavera
norte negro y traidor
asesino pa' los buenos.

Yo bendigo primavera
con tu cielo tan azul
con tu sol tan bondadoso
con tu ambiente del sur.

Cuando mi traje de verde
tan hermoso y floreado
con flores rojas de amores,
cantando con las abejas,
con mariposas bonitas,
con picaflores de seda.

Pero al fin llegó mi suerte
con el pobre artesano,
levantándome con sus manos
para su hogar me llevó,
con alegría en el alma
un yuguito trabajo,

para sus bueyes mansitos.
Una fuente y cucharas
se fue al pueblo y las vende
¡Dios te bendiga buen alma!

Un par de estribos,
talla dos, pa' su caballito blanco
llevando sus artefactos
que toditos los vendió.
Cuando el campesino volvió
sus gracias le dará al cielo,
cantando en su caballo
gracias, gracias, ciruelillo viejo.

EL KULTRUN

El kultrun nos está llamando
de Arauco hasta Chiloé,
levanta peñi querido
matuca, matuca pues.

El alba viene llegando
Chao Antü levanta ya,
de los Andes está mirando
Chiloé levantará.

Levanta hermano chilote
a la voz de Colo-Colo
desde Valdivia a España
nos están enviando el oro.

Por la cuesta va subiendo
Lautarito el capitán,
el nuevo toqui araucano
que en mi tierra va triunfar.

Apúrate pues huinquita,
no te enojas con los indios,
ayúdale y póngale el hombro
a los que tanto han sufrido.

EL RAHUE GRITANDO

El Rahue viene gritando
entre cerros y quebradas,
los copihues están llorando
sus peñis los llenó el agua.

Por las orillas del Rahue
llora, llora una lamngen
sus llantos son de venganza
son de tristeza y de pena.
Dopay Piñen Dopay Piñen
Wea lebu, Wea lebu

¡La culpa no la tiene el Rahue!
El gringo la empujó
para que deje la tierra
y ser ellos el señor.

Sus lágrimas tiernas
bañan la tierra
le piden al cielo
que vuelva el pan,
termina el hambre
termina la guerra
la paz en la tierra
tendrá que llegar.

EL TRISTE ZORZAL

Yo soy un triste zorzal
me dijeron que era malo
una mañana de verano
antes que saliera el sol.

En mi ruka no hay dolor
solo hay un cantar profundo.
Así vine yo en el mundo
mi sufrimiento es canción.

Llegó temprano el halcón,
viejo gorrión señalero.
Aquí vive un Wilqui viejo
que en su nido debe estar.

Suena la puerta de mi ruka
la tralca vas a entregar,
no hay tralca ni la conozco
pero al juez vas a llegar

El día estaba triste,
el cielo estaba llorando
junto al monte canta el viento,
en mi ruka están llorando.

Ya los halcones me llevan
ya no hay calor ni comida
sólo pensaba una cosa
ya se termina mi vida.

Cuando al tribunal llegué
un águila me miró

pero culpa no me halló
a la cárcel si te vas.

Cuando a la cárcel llegue
allí vi muchos hermanos
todos me dieron la mano
y algo poco pa' comer.

Aquí termina el cantar
del zorzal encarcelado
esto me ha pasado hermano
quien escucha mi cantar

EN LA PIEDRA DE MITAO

En la piedra de Mitao
está gritando Chimo...
una chalupa lobera
que va pasando.
Que gran pena es de Chimo
una semana entera
toda su gente llorando,
ya solo pensamos la muerte
ya pasó la chalupa
el viento sur se los llevó.
Ya no verán su padre y su madre
nosotros de fuera y hambrientos
nuestra chalupa ya perdió
hace muchos días la llevó el viento norte,
al arrastre por Canal Darwin
se ha muerto con todos los
alimentos.

Ni agua ni fuego ni comida
con cuanta pena morimos.
Por fin un barco un día
por Canal Darwin asoma,
todos parados en la piedra
gritando desesperados
con las chombas y camisas
amarrada en un palo
por fin el barco da proa
y nos da la señal de un pito,
todos de alegre lloramos
como pobres hermanitos
cuando el barco estuvo cerca
mandó descolgar un bote...

¿Cómo perdieron su bote?

ESTRELLITA DEL ORIENTE

Estrellita del Oriente
que la luz está anunciando
que llega Cristo Rey
los pobres vienen cantando
con sus corderos al hombro
con el pan y las gallinas
con la leche y el muday
con la vihuela y la pifilka.

GRANDES SON MIS DESEOS

Qué grandes son mis deseos
pido perdón.

Qué grandes son mis deseos
si fuera el sol.

Si fuera el sol
amaría a las estrellas,
les daría luz y calor
y a la luna como reina
su luz y resplandor.
¡si fuera el sol!
a la tierra la amara
como reina de mi amor.

HERMOSA TIERRA MIA

Que hermosa tierra mía
princesita de mi sol
tiene su falda verdosa
tiene una chaqueta azul.

Cuando todas las mañanas
cuando al salir el sol
pone su manto dorado
cantan sus zorzales al sol.

Despiertan sus pobres hijos
llorándole piden favor,
dame el pan madresita
dame la vida y el amor.

Pensando esta en su estero,
me pongo duro y rebelde
yo no te quiero ayudar,
ya no cumples tu plegaria,
olvidaste padre sol
que alegre cuando suena
ese kultrun y trutruka
la vihuela y el copihue
no te saludo padre sol

LA PAMPA

Un día en la pampa se oyen clarinadas,
levanta el minero, su esposa también,
ya llegó la hora, unid camaradas,
ya tendremos patria, también libertad.

Fiera burguesía, nos lleva la vida
el débil niño, la bella mujer
dolor muerte y luto se ven en la mina
protestas de ira llevan al patrón.

¡No estas pueblo solo, ni solo el minero
grita un compañero, también de dolor.
Queremos la Patria todos los chilenos,
No queremos bala, no queremos sangre,
Queremos justicia y queremos pan.

¿Quién es ese joven de tanta hermosura?
¿será Recabarren Luis Emilio? ¡es el!
un día en Rancagua nos dio conocer,
solo el Comunismo dará la victoria
el rumbo la gloria será su corcel

Un día oscuro y tormentoso azotaba la pampa
lloraba la madre y el niño también,
la voz del obrero callaba en las minas
llenando de oro el bolsillo al patrón.

LA TIERRA GRITA

La tierra está gritando
¡Arauco levántate!
Chao Antü está alumbrando
tu camino para el bien.

Los copihues cantan
junto al rocío.
Acuy tan mapu, Chao Antü
moñey peñi, moñey ñuke.

Levanta peñi Lautaro,
tu caballo está ensillado,
tu lanza está afilada
y seguiremos luchando.

Hasta la paz llegaremos
con la unidad de la tierra
ya termina la guerra
una paz es la canción.

De la Isla de Chiloé
se levanta una voz
es el williche que grita
la libertad y la unión.

LOS TRES MARINERITOS CHILOTES

Somos tres marineritos
del barquito Chiloé,
muchos años sin piloto
que no puede navegar.

El piloto está enfermo
y también el capitán
están sordos y están ciegos
ya no hay puerto a qué llegar.

Está cerca de esa barra
que amenaza naufragar
somos tres marineritos
que venimos a cantar.

Dos guitarras, un tamborcito
a ver si puede llegar
jovencito marinero
echémosnos a navegar.

Ya le tendimos las velas
que el «waihuen» ya va llegar
no hay temor de tempestades
que sabemos navegar.

Ni el tiburón, ni el cachalote
que se acerquen a mi velero
con el hacha y el cuchillo
le cortaremos el cuello.

ME GUSTA EL MAR

Me gusta ser marinero,
me gusta el mar.
Me gusta el buque velero,
la tempestad.
Me gusta ser buen lobero
y no piedad,
me gusta el lobito nuevo,
es sanidad.

Ser pescador es cosa buena
tener su red, su bote a vela,
ser buen remero pera bogar,
un buen piloto en la oscuridad.

Me gusta la tierra pa' trabajar,
me gustan los bueyes para arar,
me gusta el trigo para sembrar,
sembrar las papas no hay que olvidar.

Me gusta ser presidente para mandar
que todos los chilenos a trabajar
que no haya hambre,
ni pobreza en el hogar,
créditos buenos pa' trabajar.

Así lo malo puede acabar
así mi Chile puede triunfar.
No llores madre, no llores más
quiero alegrarte con mi cantar.

MENSAJE PEÑI PEÑI ARGENTINO

Peñi, Peñi Argentino
escúchame por favor
sois mi hermano americano
somos los hijos del sol
somos los hijos del sol.
Canta tu hermano Mapuche
canta tú, hermano también,
cuando canta, canta penas,
cuando llora, llora fiel.

No llora sólo de rabia y de pena
llora por un deber
llora porque somos peñis
lloro por la pobre lamngen.

La guerra es una afrenta
la guerra es opresión
la guerra es la codicia
sin comprender la razón.

Canta peñi Argentino canta
dame tu mano mejor
aliviaremos las penas
estudiando la razón.

Dame tu mano buen peñi
dámela con ningún temor,
trabajaremos nuestro mapu
que dé el trigo es mejor.

En tus pampas bala oveja,
en tus tierras con yerbatal,

cuida peñi tus riquezas
que no venga de otro mundo
y que te venga a matar.

Por eso lamngen llora
por su piñen le entregaron
los presidentes traidores
después se lavan las manos.

En Chiloé canta el Wilquí.
sin cuerdas su vihuela
pero él la hace vibrar
como si las tuviera
El sur, allí en Argentina
en tus pampas altaneras.
a todos les da un saludo
¡Adelante caballeros!

MI POESÍA

Esta es mi poesía
que llevo a la exposición,
como es por vez primera
no ha llamado la atención.

Todos los campesinos,
los pequeños agricultores
hacen presente su industria
y sus más sencillas labores.

Desde la pobre mujer
desde la niña más joven
todo causa una emoción
todo parece alegría,
tejiendo mantas bonitas
con hilitos de colores.

Así trabajarán pensando
esto es una plegaria
ya seremos más feliz
llegando Reforma Agraria,
y a los campesinos del rincón
más apartado llegará INDAP y CORA,
levantará de la mano.

Estas dos instituciones
que ha puesto el Gobierno
para ayudar a los pobres
y así levantar al pueblo.

Chile será un pueblo libre
levantará su bandera

sus campos todos sembrados
¡Que hermosa será mi tierra!

Así llegará la luz
no con tanques, no cañones,
los tractores con arados
las semillas en camiones
todos los fertilizantes seguros.

Los campesinos de Compu
se reunirán en Apach
para llevar adelante
los anhelos de INDAP.

Ahora todos pedimos
que se confirme buena ley
que se cumpla programa
del Presidente Frei.

Termino yo saludando
a esta gran exposición
saludo a los funcionarios
y al jefe de la Nación.

¡Arriba los Campesinos!
¡Abajo la reacción!

MÍRAME SEÑOR

Mírame Señor, porque sufro tanto
por qué no me ayudas, me haces sufrir.
yo quiero vivir alegre en la vida,
yo quiero esa dicha, ser también feliz.

Si eres el Padre de todo al crearlo
de todos es el cielo, de todos es el mar
todos es la tierra con su gran riqueza
sus montes, sus lagos, sus ríos y su mar.

Sus miles de minas de oro y de plata,
de cobre, salitre, hierro y carbón,
su corazón lleno de rico petróleo,
sus valles dorados de hermosos trigales.

Sus mares inmensos llenos de riqueza
sus peces que juegan danzando en la marina,
levanta a mi alma del triste pensar
un cielo tan puro de un sol tan hermoso
nos mira al nacer.

MOLINITO DE DON JUAN

Molinito campesino
molinito de don Juan,
está moliendo el trigo
doña Lollo hará el pan.

Mañana será la minga
la tierra hay que preparar
hay que sembrar
el trigo y las papas,
primero hay que deschampar,
muele, muele molinito
el tostado para ulpiar
con la chicha de manzana
sino con el muday.

Nuestra tierra es bendita
da el trigo para el pan
da la chicha pa' la minga
da el cuchí pa' carnear.

Por eso hay que luchar
hay que defender al mapu
cuando Chao nos llama
tendremos que enfrentar.

POBRE CAMPESINO

Pobre campesino
pobre sembrador
como siembras el trigo
siembra el Señor
en tu corazón.

Ya llegó la hora
reivindicación
levanta ya Cristo
la resurrección.

La cruz resplandece
por el horizonte
el pueblo se guía
por el bien del hombre.

Los hombres hoy cantan
un himno al Señor,
la paz en la tierra
con Cristo llegó

PRINCESITA CHILOÉ

La Princesita de la paz
se llama Chiloé
porque su Chao la llamó.

Ahora viejo Pacífico,
él quisiera ayudar
pero el winka envidioso
él todo lo quiere juntar.
Chao Antü lo está mirando
detrás de la cordillera,
los mapuches chilotes
que les devuelvan su tierra.

PUEBLO WILLICHE DE CHILOÉ

Saludo a mi pueblo querido
saludo a la tierra mía
tierra que sin alegría
sólo cultiva dolor.

Sólo esperando el albor
que llegará algún día
llegará esa tierra mía
con sus montañas y su flor.

Con toque del kultrun
al grito de la trutruka
dejaremos triste ruka
sumido en el dolor.

Levanta, hermano querido
de tu señor la esperanza,
que en nuestra tierra hay confianza
y volverá nuestra alegría,
como viene el alba y el día
ese rubio y gran señor
sobre la cordillera fría
tiende su rayo el sol.

PUEBLO OPRIMIDO

Levanta pueblo oprimido
al grito de Caupolicán,
levantemos los brazos fuerte
y rompamos el eslabón.

La unidad de la tierra
no permitiremos la guerra
sólo queremos libertad,
sólo un campo dorado
de un hermoso trigal.

Escucha peñi querido
busca el poeta, el cincel,
la juventud alza el canelo,
lo dejará caer,
haciéndolo pedazos
volveremos otra vez,
con la libertad y la justicia
de los toquis y caciques al nacer
como Lautaro montado en su caballo
de justicia y dignidad.

RIO MAPA I

Río Mapa, río Mapa
que alegre va pa' el mar,
por el podio de mi escuela
día y noche le oigo cantar.

Cuando voy a la escuela
le escucho su rara voz,
su cariño que nos brinda
de amable compasión,
aunque triste yo estuviera
que no llega el profesor.

RIO MAPA II

Río Mapa, río Mapa,
con tu alegre carcajada
entre cerros y quebradas
de tu ligero correr
enamorado de playas
ya no podrás volver.

Oigo tu cantar hermoso
oigo tu reír también
oigo tu llorar profundo
nadie ignora por qué.
Mis compañeros de escuela
juegan y cantan con él.

Se va, se va, se va.
Se viene de allá
se va de Europa
se viene de allá.

Chiloé espera
que pronto vendrá
bonito viajero,
bonito soldado
con su carga al hombro
al pobre a ayudarlo.

ROMANCE**“LA HACHA DE PIEDRA”**

Cachal cura cachal cura
cachi welay cachi welay
cheu mozen dai aim ijucham
mele lai kitral melklai mamill
wadqui welai widi
abu welan ñal
dapay pichi piñen

Hacha de piedra
no corta nada
como viviré moriré de frío
no hay fuego no hay leña
no hierva la olla
no cocerá la comida
morirán nuestros hijitos

SALUDAMOS MUY ATENTAMENTE

Saludamos hoy, atentamente
este pueblo honrado y gentil,
libertad y justicia pedimos
para honor de nuestro porvenir.

Viva, viva la raza mapuche
ya despliega su vuelo triunfal
navegando por mares chilotes
y buscando la paz y la libertad.

Hoy recuerdan con dulce alegría
que los indios antiguos dejó
una antorcha en la tierra
que una eterna victoria dará.

Los valientes caciques elegidos,
hoy recuerdan su antigua nación
caminando en brazos del pueblo
por librarnos de la explotación.

Hace un siglo y medio a esta fecha
cuando junto la paz se juró
los mapuches y la raza española
que sus tierras no se las quitaran.

Ya es tiempo que el lujo de la tierra
sus herencias las van a cobrar
Que han sufrido la cruel tiranía
con justicia la vamos a librar
con justicia la vamos a librar.

SALUDO A MI PUEBLO

Saludo a mi pueblo querido
saludo a la tierra mía,
tierra que sin alegría
sólo cultiva el dolor,
solo esperando el albor
que llegará algún día
con su montaña y su flor.

Con su toque de kultrun
el grito de una trutruka
dejaremos triste ruka
sumida en el dolor.

Levanta hermano querido
de tu soñar la esperanza,
que en nuestra tierra
hay confianza,
que vendrá nuestra alegría,
como viene el alba y el día
ese rubio y gran señor,
sobre la cordillera fría
tiende sus rayos el sol.

No queremos tiranía
ni menos opresión,
queremos una nación
¡libre su soberanía!

Que viva la tierra mía
y el pueblo trabajador,
abajo los traidores
que venden a mi nación.

SE PERDIERON MIS DESEOS (1973)

Ya se perdió el abono
los créditos ya no dan,
ya no hay trabajo pa' nadie
ni dinero pa' comprar,
más pobre será la vida
no habrá jugo ni pan,
esa es la guerra del hambre
¡qué amenaza tan fatal!

A todos mis peñis chilotes
que se crean competentes,
aquí queremos valientes
pa' mostrar unidad.

SE VA EL SEÑOR PAN

Se fue el señor pan
se fue pa' los cielos
dejando en la tierra
sembrando el hambre.

Los niños llorando
le dicen a su mamá,
¡que hambre tenemos!
...hijitos no hay pan.

La madre con pena
mira su batea
y se pone a llorar
se terminó la harina
se terminó el pan.

Ya se fue mi vida
ya se fue el pan.
Dijeron las nubes
al verlo pasar
lloraron de pena,
a donde vas pan.

TIERRA DE MI SUR

Tierra de mi sur querido,
Puerto de la primavera
el olor de tus maderas
es más fuerte que el olvido.
Hoy te llevo en mi sentido,
que por huir de tu mundo
cien años que voy sin rumbo
con el corazón herido.

Allí el lingue y la patagua,
allí el sagrado Canelo,
el arrayán bajo el cielo,
el helecho sobre el agua.

El coigüe como un paragua,
el coligüe como lanza,
allí los tordos que cantan
el quilantal que los oye
allí los verdes choroyes
con su enredo en su garganta.

Allí el Choapino florido
par a par con las trutrukas
y la solitaria ruka
como un pájaro dormido,
ahí el ardiente latido

de los caciques hermanos,
allí las sufridas manos
que amorosas han pulido
cantarito Araucano.

VENDIERON A CHILOÉ

La Chaquihua está llamando,
buen peñi levántate
que son tres traiciones,
¡vendieron a Chiloé!

Se repartieron la plata
se pusieron a tomar
se comen ricos asados
y pa' nosotros no hay ná.

Con todos los extranjeros
vendieron a Chiloé
todas las montañas ricas
con sus lagunas y ciprés.

VIEJO ANCUD

Viejo Ancud, viejo Ancud,
te venimos a saludar
en tu soledad, en tu soledad,
somos hijos de tus tierras
que labramos con afán
con la hacha y el hualato
para que nos des el pan.
Muchos años cantaron mis abuelos
también cantó mi papá
cuando decía cantando
¡Chao Antü akuy moleu malen
Piapay piapay peñeira
Edaukan Edaukan amuein!

RELATOS

COMO SE DIVIDIÓ CHILOÉ

(Cuento muy antiguo de los williche)

Contaba mi ñuke y contaban mis abuelos, mis abuelos contaban que mis bis abuelos y más abuelos. Contaban mis tataras abuelos y mis tataras abuelas, contaban mis chonos abuelos.

Decían que una vez hubo un gran terremoto, que daba vuelta la tierra y los llevaba al mar con sus gentes y animales, y a otros los sepultaba, y venía el mar que iba sumergiendo la tierra.

Después de unos días fue calmando, pero quedaba muy poca gente que empezó a morir de hambre y de frío.

Uno de los hombres quedó en una isla sin comida, con su mujer y sus hijitos y el mar no bajaba y éstos corrían pidiendo en voz alta que bajara el mar.

Cuando ya le quedaba su último hijito, llamó a su mujer y le preguntó si estaba dispuesta a matar a su último hijo. La mujer contestó:

mátame a mí
mejor y así lo hizo, y el niño gritaba y lloraba: mamá te llevará el mar.

Después de algunos días el hombre estaba triste llorando y el mijo le preguntó ¿por qué lloras? Porque te iba a matar! El niño

le respondió, mi
mamá te dijo que me llesves al mar y bajara a la playa. ¡Pero tú te perderás para siempre! No importa, murió mi mamá y murieron mis hermanos y yo también me voy.

El hombre con todo su sentimiento llevó a su hijo, pero el niño le decía... no llores. Cuando llegaron al lugar, gritó el hombre y vino una ola que se llevó al niño y empezó a irse al mar. Quedaron en los ríos, esteros bajos, con distintas clases de peces y mariscos en gran abundancia.

Cuando el hombre empezó a condenar, llamaba a su mujer que lo quiso conducir, llamaba a sus hijos, cantaba de alegría, lloraba después, para qué habría matado a sus hijos y a su mujer.

CUENTO DE GAMIN

Una vez los Poutenes mapuches se pusieron de acuerdo para ir a buscar unos chayanes en el río Tuwen. Cuando llegaron al lugar dijeron ahora hay que buscar una rama de chiwe, para romancear y cortar el río. Así lo hicieron y una parte se fue al mar y la otra se fue para el centro de la montaña, y quedó descubierto el encanto... una señorita muy hermosa pero transformada en piedra. Fue mucho trabajo poder levantarla de su asiento y cuando se logró, debajo de una Chunga estaban los chayanes, y empezaron a escoger. Cuando se iban a retirar Gaminazo no se apuró y el río no se pudo detener más y sacaron las ramas de chiwe, el río se fue con toda su fuerza y se quedó Gamín en el río. Después lo llamaron pero él no respondió, todos volvieron con pena.

La mujer de Gamín pidió al Cacique que le entregaran a su esposo. Muy apurados contaron como había sido y les dieron orden de ir a buscarlo cuando había cumplido un año. Después de algunas ceremonias se fue su señora y los demás al lugar y lo llamaron por su nombre, de tanto llamarlo respondió: ¡quimeley, quimeley!. Dijo que estaba muy bien y que no se iba a ir más. Desde entonces vivió Gamín con la sirena en el Tuwen.

EL TRAUKO

Hace muchos años el Trauko se enamoró de una niña que vivía en Queilén, en el estero de Mechay. La niña soñaba que estaba conversando con un joven muy chico con sombrero de quilineja, que le decía, que con todo gusto se casaría con ella y se irían a vivir donde él estaba, sería la dueña de toda su riqueza .

La niña no quería y se sentía muy fatigada y enferma, le contó a su mamá pero no había remedio. La madre un día conversó con una machi que le dijo llevara la niña al otro lado del canal, a la isla de Tranqui, porque allí no podría llegar el Trauko y le hizo algunas curaciones para que no la pudiera ver.

Cuando la niña se fue el Trauko se sintió muy desesperado y triste porque ya no la veía. La buscaba, pero al fin tuvo noticias que se había ido al otro lado de la isla y no podía pasar. Entonces empezó a conducir arena y a hacer un puente. Buscó a más compañeros, trabajaban toda la noche pero al final se rindieron. El Trauko se puso en el agua y cada vez se fue más a medio, decía: namon quequeñ, después decía rodilla quequeñ, después decía chintura quequeñ, y cada vez iba más a medio y decía, pucha quequeñ, hien quequeñ, cuando la mar estuvo en su pescuezo, chocho quequeñ, cuando llegó a su boca dijo won quequeñ terminó diciendo chuyall yall y allí murió el Trauko.

LAS AVENTURAS DE UN LOBERO

Eran los tiempos de la lobada, meses de enero y febrero, cuando se iban los loberos de Cailin, Laitec y Chaiguao, de Ouellón y de Compu. Un día estaban en el lugar para trabajar, cuando calmó el viento y el mar quedó en calma. Vámonos mañana bien temprano, en dos chalupas. Elegiremos a los mejores para ir a la cueva. El bote más chico se va primero porque ellos van a entrar a la posición si está en calma, y los de la chalupa grande quedarán afuera con la línea de comunicación.

Se fueron los más atrevidos y corajudos, el mar se había levantado y anunciaba viento ¡Digan Uds. si vamos o no! dijo el piloto. ¡Vamos no más! Entonces adelante muchachos que ya pasaron las tres olas grandes y tengan mucho cuidado porque a la llegada hay unas piedras grandes donde revienta el mar. Fueron entrando, pero la mar se había levantado mucho y en la oscuridad no se veía nada, cuando vino una ola y se los llevó a las piedras dándose vuelta. Unos nadaban, otros junto a los remos atracados a la chalupa, otros tomados de matas de collafe. Todo era apuro, se tomaron del bote para el salvataje pero éste estaba roto. Unos se pescaron de la mitad, otro de la proa, y vino una ola, como parándolos los llevó contra una roca, uno que iba tomado de la proa con la fuerza que golpeó la piedra le cortó la mano, con la mala suerte todos se quedaron asustados y tristes.

El bote se hizo pedazos y todos pensaban en la muerte consolando a su compañero que estaba cortado de la mano. Este decía: ¡Antonio, qué contento moriría si me cortaras el cuello con tu cuchillo y no sufrir este terrible dolor! El que lo consolaba le decía: Ya te vas a mejorar y saldremos de este triste lugar. Mientras llegaba la noche el enfermo estaba mal de dolor.

Al otro día, Antonio se fue con la carabina donde estaban los lobos, mató a una hembra y le abrió la guata, sacándole una fina tela con la cual vendó la mano en un cuarto de hora. El enfermo durmió mientras buscaban el fuego y así pudieron «calorar» al pobre. Unos buscaban pedacitos de palo para el fuego y otros le ponían gorduras de lobo y así pudieron cocinar carne de

lobo para comer.

Habían pasado tres días en la cueva y los bravos torunos ya no trataban de acometer contra ellos. Ahora venía el problema de la chalupa, y cómo ponerse salvar. La tempestad no calmaba y el bote lo había hundido la mar. Juntaron las tablas y empezaron a trabajar, con mucha precaución y habilidad, sacaron todos los clavos y levantaron una chalanita donde pusieron dos personas. Una mañana había calmado la mar y los dos más valientes se embarcaron y salieron, cuando oyeron un tiro de carabina se llenaron de alegría y sin pensar en el mal se fueron afuera y encontraron a sus compañeros, les contaron todo lo malo y que están todos vivos dentro de la cueva. Prepararon una línea y se fue uno al interior de la cueva y gritó: que se alisten dos con el enfermo. Los otros no veían la hora de salir. Al fin llegó el bote y se embarcaron y los que no pudieron se tomaron de la línea y así se salvaron todos.

(Esto lo conversó Antonio Millalonco con Ricardo Vera a quién se le cortó la mano).

**JOSÉ SANTOS LINCOMÁN INAICHEO.
LA CONCIENCIA DEL ÜLKANTUFE EN LA POESÍA
ESCRITA WILLICHE**

Mabel García Barrera

El cacique y el poeta.

José Santos Lincomán Inaicheo (1910-1986), cacique y poeta del Butahuillimapu, las Grandes Tierras del Sur, originario de Compu-Chilhué, ha dejado tras de sí un profundo legado cultural al pueblo williche y a la historia de dos naciones intersectadas por sus relaciones de encuentros y desencuentros.

Como cacique, José Santos Lincomán lideró como Lonko Mayor una etapa de profundas reivindicaciones para su pueblo, en medio de la persistente y progresiva invisibilidad histórica y política con que se desplazaba a la cultura mapuche-williche hacia el sincretismo cultural al término del siglo XIX, situación que todavía en gran parte del siglo pasado impulsaba a los pueblos originarios a los límites de la alteridad cultural. En este borde periférico, sus propuestas surgen como un afianzamiento y recuperación del ethos cultural, iniciando la resistencia al descentramiento y a la diseminación con la articulación estratégica de una organización representativa y cohesionada de las comunidades del Butahuillimapu: la reconstitución del Consejo de Caciques de la Futa Wapi Chilwe, organización tradicional que se remonta por lo menos a 1793 (Junta General de Caciques:1996), y cuyo territorio ancestral comprendía desde el Río Toltén por el norte hasta la Butachuilhue por el sur.

Junto a lo anterior, sus propuestas de dignificar a la cultura se dirigen a la recuperación y transmisión de los conocimientos ancestrales, para impulsar en los jóvenes y niños una enseñanza sistemática de éstos apoyada en la lengua tradicional, sin desconocer el uso instrumental de la lengua y la cultura ajena como posicionamiento en las relaciones interculturales, relaciones -habría que señalar- donde históricamente los pueblos originarios

han puesto el mayor esfuerzo comunicativo y político hacia la sociedad global.

Como poeta, José Santos Lincomán se inscribe en la mediación del conflicto oralidad-escritura y en la intersección de los cánones discursivos y estéticos respectivos de dos culturas diferentes, tensión que interpela a su creación poética hacia un discurso híbrido, caracterizando una obra que, por una parte, lo ubica entre los precursores de una poesía que se abre camino dialogando con y por su apertura a una identidad literaria propia y también universal, y por otra, lo constituye en el mediador más significativo del proceso de transición del “ül”, canto mapuche, a la actual poesía escrita de este pueblo, al mantener y enfatizar en su obra todavía los rasgos del canto tradicional en tanto se reinscribe en ella la conciencia del “ülkantufe”.

De su producción literaria han llegado hasta nosotros cuarenta y tres textos poéticos y cuatro textos narrativos, mayoritariamente escritos en castellano donde destacan fragmentariamente versos escritos en “ce sugun”, lengua hablada por el pueblo williche, un texto poético bilingüe y otro texto poético sólo en “ce sugun”, publicados todos ellos por OPDECH bajo el título de **Poesía y Cuento**, en el marco de los 500 años de Resistencia.

Esta publicación, dirigida por Patricio Manns, tiene el mérito de registrar en un volumen textos de data amplia, cuyo resultado, señala la presentación, debe ser leído como el trabajo común entre “huincas y huilliches” con el fin de fortalecer la recuperación de la cultura, la identidad, la dignidad y la memoria histórica de un pueblo “casi ignorado por todos”. Así, en noventa y siete páginas, esta publicación se articula como testimonio y documento de la vida y obra de don José Santos Lincomán y de los procesos que ha transitado el pueblo williche. Complementan a los textos poéticos y relatos inéditos a la fecha, fotografías del Cacique y de sus manuscritos, y se introducen como registro, el discurso póstumo de la Ceremonia de Entierro que tiene lugar en Compu el siete de Julio de 1986, pronunciado por Don Carlos Lincomán, actual Lonko Mayor de la Futa

Wapi Chilwe y sucesor del Cacique, y un discurso de Mario Uribe a modo de rememoranza y retrato del cacique-poeta.

En nuestra publicación, los textos transcritos son los autorizados por el Consejo General de Caciques Williche de Chiloé -Konsejatu Chafün Williche Chilwe- bajo el título de **Poemas y Relatos de un Lonko Williche. José Santos Lincomán Inaicheo**. inscritos el 2003 a propósito de esta publicación como Patrimonio Cultural de la Comunidad. Versión que mantiene el número de obras originales, introduce un Prólogo del actual Lonko Mayor Carlos Lincomán, y modifica la publicación de OPDECH mediante la revisión que se hace de las obras a partir del grafemario Raguileo, donde, además, el orden de los textos es establecido según una disposición alfabética, por no contarse, ni en la publicación de OPDECH ni en la del Consejo de Caciques, de un registro cronológico que permita seguir el proceso escritural y las circunstancias de su producción.

El poetizar del ũlkantufe.

Desde el punto de vista de una recuperación genealógica de la actual expresión poética mapuche, la obra de José Santos Lincomán se ubica en la zona amplia y desconocida que se construye entre la primera publicación que se realiza de un poeta de la cultura mapuche, en la que encontramos ya una formalización de la poesía lírica en el canon discursivo occidental como son los escasos versos que se conocen de Segundo Jara Calbún en 1907 (García B., Mabel: 2000), y los escritos de Sebastián Queupul Quintremil en 1950, quién “abrió metafóricamente las puertas de la literatura intercultural” (Carrasco, Iván: 2003), poesía escrita y e inscrita en los márgenes de una intersección discursiva de carácter transcultural.

En este tránsito obligado, los textos de José Santos Lincomán remiten a un complejo proceso de hibridación anclado en el forzado y asimétrico contacto intercultural. Proceso que no sólo ha incidido en la adopción que hace de ciertos parámetros estético-comunicativos para la construcción discursiva, sino que también permite visualizar un sujeto que opera en la readecuación constante de una identidad que se construye y reconstruye en los bordes de este nuevo imaginario sociocultural.

Mientras lo primero, que afecta tanto a la estructura discursiva como a la estrategia comunicativa de su obra poética, y lo ubica en la tensión de un discurso estético y cultural articulado para el “sí mismo” originario y el “otro distinto”, interviene el discurso poético, por una parte, sometiéndolo a la impronta de la lengua ajena mediante la adopción de la escritura en el canon de la poesía occidental, la influencia en algunos de los textos de la retórica modernista, una tendencia a una métrica regular, inclinación por la rima asonante alternada, por otra, subyace en éste, paradójicamente, la persistencia de la oralidad en la escritura en un discurso poético concebido como *ülkantun*.

Lo segundo, relacionado con el sujeto, deriva a la textualización de una voz poética que reflexiona desde la alteridad las condiciones de su ser y estar en la fisura, en el tiempo y espacio que tiene lugar desde que surge el “otro” cultural y étnicamente distinto, con prácticas socioculturales y simbólicas que le obligan a repensar permanentemente la cotidianidad y la identidad individual y colectiva, en la intervención de acontecimientos marcados por la irrupción foránea del español primero y luego por aquellos acontecimientos derivados de la constitución del Estado-Nación chileno.

Desde este punto de vista, las aristas que adquiere este discurso son diversas y se resuelven a partir de un sujeto que desplaza y se desplaza tanto en las marcas de la contradicción como en las de la adecuación, mediante un pensamiento que tiende a resolver la mismidad como identificación múltiple en la alteridad, previendo así su propia desarticulación ontológica en el marco de la violentación hegemónica que ha tenido lugar.

En este sentido, ingresar a la compleja hibridez con que se articula esta obra para interpretar en correspondencia con ella sus significados relevantes, sugiere que la interrogante por la escisión del sujeto poético ubicado siempre en los bordes, permite dar cuenta que las heterogéneas referencias culturales, sociales y políticas que a nivel semántico se estructuran, -desde un punto de vista principalmente valórico y emotivo-, tienen como soporte discursivo-simbólico un concepto de “nación” cultu-

ral, política e históricamente asumida como nación williche, como lo señalan dos de sus textos, que en la publicación de OPDECH abren y cierran el conjunto de su obra poética: “Saludamos muy atentamente” y “Saludo a mi pueblo”, cuyos versos se emiten re-posicionando y resignificando este concepto en el presente discursivo:

*“Los caciques elegidos,/ hoy recuerdan su antigua nación/
caminando en brazos del pueblo/ por librarnos de la explotación...”;*
“No queremos tiranía/ ni menos opresión,/ queremos una nación/ ¡libre su soberanía!./ / Que viva la tierra mía/ y el pueblo trabajador,/ abajo los traidores/ que venden a mi nación”

Textos que tienen una significativa importancia en el conjunto poético, porque no sólo permite diferenciar el sincretismo ideológico-político de otros poemas, sino porque también pone en evidencia la conciencia de su propia autoridad política que asume esta voz poética, inscribiendo en ellos una situación dialógica en dos direcciones: al pueblo williche, de otra manera llamado pueblo trabajador, a quién recuerda acontecimientos pasados y por venir y exhorta a actuar para recuperar lo propio, y a un “otro”, sin nombre, distinto de esa comunidad, a quién se le advierte el proceso que tiene lugar.

Sin embargo, esta nación cultural aspira también a ser una nación políticamente reconocida, *“queremos una nación/ ¡libre su soberanía!”*, lugar de quiebre que subyace a la voz poética como estructura profunda de alteración sociocognitiva, en las circunstancias que la nación políticamente operante es la ajena y la que se convierte en la única apertura viable para la acción restauradora del despojo y la subyugación de un presente individual y comunitario. Entonces, es en ese punto de imposibilidades latentes donde el proceso identificador con la nación chilena tiene explicación y adquiere sentido, en tanto la “otredad” es un cierto amparo, y al mismo tiempo un cierto movimiento de abandono de los márgenes y de la angustia de existir en la periferia, de salir de la invisibilidad histórica.

“¡No estás pueblo solo, ni solo el minero!/ grita un compañero, también de dolor./ Queremos la Patria todos los chilenos, / No queremos bala, no queremos sangre./ Queremos justicia y queremos pan...” (La pampa), *“Chile será un pueblo libre/ levantará su bandera/ sus campos todos sembrados/ ¡Qué hermosa será mi tierra!”* (Mi poesía).

Una identificación que busca mantener un estatuto de coherencia entre la aspiración y las condiciones dadas, que se resuelve en esta lógica transversalmente a través de la adopción de aquellas propuestas políticas que el sujeto discursivo identifica más próximas para resolver las problemáticas de su pueblo. Así, por una parte, la orientación al comunismo, representa la respuesta a las necesidades propias y de su pueblo en tanto pueblo trabajador y oprimido por los burgueses, en la extensión política y universal que tienen estos conceptos y que afecta tanto a williches como a chilenos, y por otra, las transformaciones que devienen de la Reforma Agraria bajo el Gobierno de Frei, son la respuesta para resolver las necesidades del pueblo williche como pueblo campesino.

No obstante, en la obra poética de José Santos Lincomán esta tensión cede ante la persistencia de lo propio como dinámica de resistencia cultural; así, el corpus más relevante de su producción poética es aquel que se vuelca proponiendo un sujeto discursivo centrado en el reconocimiento de una identidad étnica: *“Viva, viva la raza mapuche/ ya despliega su vuelo triunfal/ navegando mares chilotes/ y buscando la paz y la libertad...”* (Saludamos muy atentamente), identidad étnica que piensa la “raza” como la línea consanguínea donde todo mapuche es hermano, “peñi”, más allá de los límites geopolíticos que le han sido impuestos, y desde la que se construye la imagen del “winka” como elemento opuesto y diferenciador, con toda la carga semántica y simbólica negativa que se le confiere. Desde este punto de vista, es esta triada el soporte para la isotopía que se despliega en el conjunto poético y que abre una lectura del discurso de resistencia étnico-cultural, como primer y primordial reconocimiento de la doble relación unidad y separatividad del ser individual y comunitario.

A partir de este proceso se provoca la apertura al reconocimiento de su identidad cultural. Es esta última la que actúa de soporte para conjurar la alteridad, convocando el “yo” en el “nosotros” y el “nosotros” en el sujeto que expresa y constata, denuncia y testimonia, voz de sí mismo y del ethos cultural.

Voz de un sujeto que expresa ser uno con la naturaleza dinámica y cambiante, a veces protectora y a veces hostil, pero que en imbricada relación participa en este estado en solidaria y comunitaria dependencia, trascendencia de la simple comunidad humana, y que le demanda además estar comunicativamente dispuesto hacia ella, velando en alerta permanente por la fragilidad de un equilibrio que se altera violentamente por la intervención de una actitud foránea:

“El Rahue viene gritando/ entre cerros y quebradas,/los copihues están llorando/ sus peñis los llenó el agua./ /Por las orillas del Rahue/ llora, llora una lamuen/ sus llantos son de venganza/ son de tristeza y de pena/ /Dopay Piñen Dopay Piñen/ Wea lebu. Wea Lebu/ /¡La culpa no la tiene el Rahue!/ El gringo la empujó/ para que deje la tierra/ y ser ellos el señor.../”(El Rahue viene gritando)

Es en este comunitario sentido de la vida, donde los textos poéticos de José Santos Lincomán se articulan tanto para evaluar desde el presente la dinámica de esta relación, como para denunciar la intervención ajena con las consecuencias que trae a este equilibrio precario. Así, los textos “Viejo Ancud”, “En la piedra de Mitao”, “Tierra de mi sur”, “El canto del pescador”, “El Alba”, “Molinito de San Juan”, “Compu, tierra mía”, por ejemplo, abren un espacio heterogéneo de vivencias y focalizaciones, no siempre feliz para una existencia que se torna a veces sobrevivencia, pero que no deja de trasuntar coherencia aún en las más precarias condiciones, porque lo que se observa, en última instancia, es el armónico fluir de la naturaleza, que es también una con la comunidad humana.

En este mismo sentido, pero desde la mirada opuesta, “Mensaje Peñi Peñi

Argentino”, “Pueblo Huilliche de Chiloé”, “Se va el Señor Pan”, entre otros, son textos que focalizan y dejan en evidencia lo desarmónico, lo que ha sido alterado de algún modo y que reclama su centro, ya sea buscando la restauración del orden anterior y/o buscando marginar el punto de intervención.

Es también la identidad cultural la que interpela al cantor, al *ülkantufe*, quién se asoma en la fisura de un discurso adoptado para resignificarlo desde su propio canon, el “ül”, expresión poética de la tradición oral, caracterizada por el sentido de reiteración en los versos, mantener una macroestructura discursiva que integra una introducción, el cuerpo del *ül* o la canción propiamente tal, y una conclusión o cierre (Painequeo, Héctor.: 1992, 2002). Elementos que evidentemente se encuentran modificados en la nueva situación discursiva, donde la primera alteración es el traspaso del sistema oral a la escritura, y luego la supresión de la prosa en la introducción y la conclusión; sin embargo ambos aspectos se encuentran manifiestamente persistentes y reconocibles en el carácter fuertemente narrativo que tiene esta poesía, y en la autoidentificación que la voz poética hace de sí mismo como *ülkantufe*, en su doble condición: de cantor y de que su accionar es la plena realización de ejecutar una canción, el *ülkantun*.

Así, el texto “El triste zorzal” representa metafóricamente al *ülkantufe* en tanto pequeña y melodiosa ave sureña, ser apacible que enfrenta la naturaleza de aves más agrestes: “*Yo soy un triste zorzal/ me dijeron que era malo/ una mañana de verano/ antes que saliera el sol/ / En mi ruca no hay dolor/ solo hay un cantar profundo./ Así vine yo en el mundo/ mi sufrimiento es canción...*”, versos de *ülkantufe* que abren el espacio discursivo para también metafóricamente autorreferir el proceso de injusticia a que se ve sometido el sujeto poético en tanto *williche*, a partir de mecanismos legales que operan desde la otra cultura, presentándose el discurso poético como narrativa del despojo, donde la configuración del indígena es la de un ser prístino que actúa desde su ser natural al margen de la comprensión de ese otro código: “*Llegó temprano el halcón,/ viejo gorrión señalero. / Aquí vive un Wilqui viejo/ que en su nido debe*

estar. / /Suenan la puerta de mi ruca/ la tralca vas a entregar;/ no hay tralca ni la conozco/ pero al juez vas a llegar...". Es el dolor de la inocencia, que sin marca de mal es atropellado en su símbolo de poder social y cultural por el “halcón” en tanto “gorrión”, ave depredadora de los nidos, y el “águila”, metáforas de ese “otro” que administra el marco legal, desde la cultura dominante.

Esta conciencia de ũlkatufe se reitera en otros poemas como: “Mensaje peñi peñi argentino”, “*En Chiloé canta el Wilki,/ sin cuerdas su vihuela/ pero él la hace vibrar/ como si las tuviera...*”, o en “Viejo Ancud” donde alude a la tradición familiar de ũlkantufe: “*Muchos años cantaron mis abuelos/ también cantó mi papá/ cuando decía cantando/ ¡Chau Anti acuy moleu malen/ Piapay piapay peñeira/ Edaucan Edaucan amuein!*”, y en “Desagravio al chilote”, texto dialógico y de estructura argumentativa que contrapone la impronta negativa que realizan los chilenos sobre su pueblo a los ejemplos de trabajo con que va respondiendo a cada uno de los agravios:

“Cuentan que los chilotes/ son malos pa’ trabajar/ pregúntenles a las estrellas/ quiénes salen a pescar./ /Cuentan que los chilotes/ viven siempre en descanso/ yo les preguntaría/ quiénes hacen el curanto./.../Si me siguen contando/ cosas de Chilhué,/ no seguiré cantando/ puchas que me enojaré...” texto donde se mezcla la rima y el particular humor del canto popular, con un soporte rítmico-melódico de un poema pensado como “resfaloza”.

Algunos de estos textos actualmente musicalizados, toman el curso natural de textos pensados para el canto y/o el baile, como “Canción religiosa”, “Me gusta el mar”; y sugieren en la transposición al nuevo código notacional el reforzamiento a la identidad cultural de raíz indígena que se realiza en Chilhué, resignificando el centro articulador de lo propio, como es la poesía del Lonko Mayor.

Sin duda, la transversalidad de esta conciencia del texto poético

concebido como *ülkantun* no sólo ha operado en términos de evidenciar lo más propio de la poesía de José Santos Lincomán, sino que en este sentido la ha llevado también a disolver sus propias fronteras o a recuperar las más propias, ya que por esta misma condición, y la de su natural liderazgo, ha operado un fuerte proceso identificatorio entre la comunidad y el significado que José Santos Lincomán tiene en ella. Así, en esta dinámica se le han atribuido textos de carácter ritual, como es el caso del texto “Romance “El hacha de piedra””, *ül* religioso perteneciente a la tradición oral comunitaria y por tanto anónima, y que la publicación de OPDECH como la del Consejo de Caciques integra junto a los demás poemas que muestran una reconocida autoría. Situación que sólo puede ser vista como la dimensión más natural de una *paráctica* cultural que se origina desde el espacio de lo propio, en un saber y hacer común y que propone un conocimiento compartido anterior, con y posterior al poeta, en tanto la actualización de los textos concebidos como *ül* solo tienen como autor al pueblo que lo practica, por ende a cada uno y al conjunto de sus miembros.

La obra poética de José Santos Lincomán, como la mayor parte de la poesía escrita mapuche, pone en evidencia, por una parte, cómo los procesos de homogeneización de la sociedad mayoritaria ha dejado inscrita en la cultura *williche* las huellas de una impronta cultural ajena, al traspasar cánones discursivos y sistemas de referencia que operan descentrando al sujeto, quién se ve ineludiblemente sometido a constantes interrogantes y reinterpretaciones relativas a su propio ser y estar en el mundo y, por otra, pone en evidencia el esfuerzo que realiza este sujeto por mantener, resistir y recuperar lo más profundo de los significados culturales para conservar la identidad cultural que estima es la propia. En esta tensión, en el proceso de textualización surge la construcción de una voz poética cuya característica más significativa es la aspiración a la autoconciencia, a través de las marcas que le confiere a la narración como gesto epistemológico.

Memorización y transmisión del *epeu*.

Por otra parte, junto a la obra poética la breve obra en prosa, no menos valiosa por ello, destaca la conservación de la tradición oral del

“epeu” en la conciencia de José Santos Lincomán, donde podemos ver de manera sorprendente cómo hace prevalecer un criterio de selección de contenidos altamente significativos dentro del saber comunitario de la cultura williche, cuya estructura narrativa sigue los procedimientos de “memorización” en una cultura ágrafa y de “transmisión” a través de marcas discursivas que lo legitiman como discurso “verdadero”.

La memorización, ampliamente desarrollada como clave para la conservación del saber tiene cómo estrategia el retener los núcleos semánticos de la narración, tal como se puede ver en las frases sintéticas que construyen un relato no extenso y de fácil recuerdo, y donde no acontece la digresión como recurso explicativo o ampliamente descriptivo, en un sentido “inútil” para esta forma de comunicación cultural. La memorización tiene el anclaje discursivo en un tiempo remoto, “*Decían que una vez hubo...*”, “*Una vez...*”, “*Hace muchos años...*”, propio del epeu mítico, que inicia el relato convocándolo desde ese “en el tiempo” que una vez fue y desde el cual se actualiza el acontecimiento para traerlo al presente compartido de la narración, cuya función es provocar la cohesión social.

La transmisión, por otra parte, tiene como procedimientos validar el relato como verdadero, y para ello se reafirma este carácter en el origen de un saber generacional, particular, familiar; respaldo de un relato que no ha sido alterado por las múltiples actualizaciones, y como tal se constituye en fuente permanente de un conocimiento ancestral. Así, no solamente desde un punto de vista estético sino también desde un punto de vista etnográfico, la aproximación al relato “Como se dividió Chiloé” transmitido no ya por el escritor sino por el Lonko, nos coloca en una suerte de legitimación cultural, de un acontecimiento que tiene que ver con los orígenes de un pueblo donde se testifica lo que ha venido a ser o a cobrar realidad a partir de un troco familiar surgido en la imbricación cultural williche-chonos, de donde la cultura de Chiloé extrae sus más inmediatas características.

“Contaba mi ñuke y contaban mis abuelos, mis abuelos contaban que mis bis abuelos y más abuelos. Contaban mis tataras abuelos

y mis tataras abuelas, contaban mis chonos abuelos.”

Este movimiento retrospectivo propone otra manera de acceder al tiempo mítico, desde el cual se focaliza un acontecimiento que tiene de común en la cultura mapuche, sobre todo en el lafquen-mapu, un mito que transmite el ritual del sacrificio y la renovación. Relato, que en el caso de “Como se dividió Chiloé” presenta el acontecimiento mediante un discurso narrativo que se abre a la dimensión agónica de los personajes, en un conflicto circular que sólo puede resolverse en el desgarrar y lo inevitable del phatos familiar, símbolo de la comunidad vista desde el proceso que asume el adulto (el padre y la madre) y del proceso que asume quién esta dispuesto al sacrificio (el niño).

Sin duda, una lectura más profunda sobre este relato en particular, y el sentido del sacrificio en la cultura mapuche y williche, necesita de otras contextualizaciones, donde poder explicar cuál es el significado que aporta cada uno de los relatos asociados al a veces conflicto o a veces conjunción “agua-tierra” del gran macrorrelato mítico-simbólico del origen del mundo en la cultura mapuche. Parte de esta lectura, asociada a los símbolos “agua-tierra” son también “El cuento de Gamín” y “El trauko”, seres míticos que buscan constantemente la interrelación con los humanos ya sea para una transformación positiva o negativa en estos últimos, cuyo sentido narrativo está en el ciclo natural de una cosmovisión anclada en la coexistencia de lo humano y lo sobrenatural.

Por otra parte, “Las aventuras de un lobero”, a diferencia de los tres relatos anteriores, pudiera asociarse al “nüt’ amkan” o relato histórico, en el cual lo esencial es una narración que enfatiza la descripción de las marcas temporales y localizaciones del acontecimiento, apoyado por un discurso enmarcado de carácter explicativo, “(Esto lo conversó Antonio Millalonco con Ricardo Vera, a quién se le cortó a mano)” propio de la situación narrativa realizada en la conversación familiar o comunitaria. Este relato, al igual que algunos poemas de José Santos Lincomán como “En la piedra de Mitao”, se encuentra cruzado por una visión épica de la labor

humana, donde el coraje y la valentía testimonian la lucha cotidiana de éste con una naturaleza todavía descrita en su estado primordial, a la que arrancarle el sustento muchas veces supone exponer la vida.

Justamente, tanto en el primer relato de esta publicación como en el último, el sentido del drama humano acontece en el conflicto de enfrentar lo inconmesurable, en la constante tensión que se da entre la finitud y la precariedad con la naturaleza representada por la profundidad de las aguas en su estado cósmico, ante la cual sólo acontece la incertidumbre, convirtiéndose todo relato en advertencia ejemplarizadora, también en su más primordial función.

Bibliografía específica.

- Carrasco, Iván. 2003. “Sebastián Queupul. Pionero en su propia tierra.” En **Poesía Mapuche. Las raíces azules de los antepasados**. Mabel García B. y Sylvia Galindo G. Editoras. Universidad de La Frontera. Temuco.
- García B., Mabel. 2000. “Poesía Mapuche: Poetas y Críticos. Un diálogo común en el proceso de comunicación intercultural” en **Pentukún** N° 10-11. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de La Frontera. Temuco.
- Junta General de Caciques. 1996. **Documento Final. Congreso de Caciques y Lonkos de Comunidades del Butahuillimapu**. Región del Butahuillimapu. Osorno, 13, 14 y 15 de Diciembre de 1996.
- Lincomán, José Santos. 1990. **Poesía y Cuento**. Oficina Promotora del Desarrollo Chilote OPDECH. Serie Cultural. 500 años de Resistencia.
- Lincomán, José Santos. 2003. **Poemas y Relatos de un Lonko Williche. José Santos Lincoman Inaicheo**. Consejo General de Caciques Williche de Chiloé. Edición 2003. Castro. Chiloé.
- Painequeo Paillán, Héctor. 1992 “El significado del ül” en **Actas de Lengua y Literatura Mapuche**. N°5. Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Universidad de La Frontera. Temuco.

2002. “Pu ñlkantufe ñi ñlkantundüngu nütham (diálogo con cantores del canto mapuche)” en Revista **Lengua y Literatura Mapuche**. Nº10. Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Universidad de La Frontera. Temuco.



foto poeta

ANSELMO RAGUILEO LINCOPIL

ARAUCANÍA¹

Hoy he vuelto a recorrer
tus campos,
ascender tus cerros,
a respirar profundo
el aire perfumado de tus
montañas,
a contemplar extasiado
tus caudalosos ríos,
a conversar con mis hermanos
en nuestra lengua vernácula
y participar en sus fiestas,
a estar con los míos,
con aquellos seres que me atan
lazos de sangre.
He querido henchir mi corazón
de inefable alegría.
Sin embargo,
una honda tristeza
embarga mi ánimo;
es como una nostalgia
o un vacío inmenso
de algo que fue
y hoy ya no es.
De pronto surgen en mi mente,
como torbellino de fuego,
cruelles interrogantes:

¹ Publicado en Revista **Mapuñuke**. Arte. Ciencia. Pensamiento Mapuche. Mapuñuke kimce wejiñ Casa de Arte Mapuche.1993. Temuco.

¿dónde están los espléndidos
roble,
los sombríos laureles
y los retorcidos olivillos,
testigos milenarios
de esta fecunda tierra?
¿dónde están los poderosos
ulmenes,
los soberbios caciques
y los bravos toquis,
señores de la elocuencia
de la astucia y el coraje?
Como muda respuesta
queda flotando en el ambiente
un frío y letal silencio.
Ellos ya no existen
Araucanía llora,
llora su ausencia.

ANTUPILLAN¹

Los caciques
sentados en semicírculo
escuchan impávidos
las palabras sentenciosas
del coronel Saavedra:
“nuestro rey es poderoso,
nuestras fuerzas ilimitadas
y absurda vuestra resistencia.
Si os obstináis
en ese empeño estéril,
todos pereceréis”.

El cacique Antupillán
se yergue como gigante;
con mirada de águila
escruta el ánimo de los suyos.
Levanta con su diestra
su bastón de mando
con empuñadura de plata
y con voz calmada, pero firme
responde:
“Apo, nada nuevo
ni nada útil
hemos escuchado de vuestras
razones.
Lo que nos habéis informado

¹ Publicado en Revista **Mapuñuke**. Arte. Ciencia. Pensamiento Mapuche. Mapuñuke kimce wejiñ Casa de Arte Mapuche. 1993. Temuco-Chile.

lo sabíamos desde mucho tiempo.
Cuando por primera vez
avistamos
vuestras casas flotantes
cruzando el gran Océano,
comprendimos al instante
que un peligro muy grande
amenazaba nuestra existencia,
y nos dijimos:
“un rey que de ese modo
prepara sus guerreros
tiene que ser muy poderoso”
Pero, ni en ese momento
ni en ningún otro,
nadie de nosotros
tuvo otro pensamiento
que el de luchar
contra el enemigo poderoso,
si fuera posible
hasta perder la vida.
Resulta ahora
que nos amenazáis con la muerte
porque vosotros la consideraréis
como el peor mal,
pero al respecto
tenemos nuestro propio
pensamiento.
Consideramos la esclavitud
peor que la muerte.
Sacad conclusión, señor,
sobre lo que es para nosotros.
ser esclavo.
Es por esto que jamás
nos rendiremos;

antes aceptamos la muerte,
pues la esclavitud
es el yugo de los cobardes
y la muerte es la
gloria de los valientes”.

EL BOLDO HUACHO

Como una copa olvidada
en una limpia mesa
solitario y añoso
se divisa
el centenario boldo huacho.

Cuando lo he visto de nuevo
vienen a mi memoria
recuerdo de otros tiempos
que jamás podré olvidar.
¡Cuántos anhelos de niño,
penas y alegrías mías
han quedado enredadas
en sus hirsutas ramas!

Como gato montés
trepé a su tronco;
como pájaro
me columpié en sus ramas
y, como bestia cansada
me tendí en su sombra.

En su follaje me oculte
cuando advertí un peligro:
dos toros que se acometen furiosos,
o perros que pasan por el camino.

Disputé con las abejas
y otros insectos
sus dulces frutos dorados.
Cuando aprendí a escribir
en su corteza grabé

con un cuchillo viejo,
las iniciales de mi nombre.

Hoy aunque el boldo sigue allí,
todo me parece muy lejano
muy distinto,
pero mis recuerdos siempre, siempre
perdurarán en mi memoria

EL PREGÓN DE LAS ARVEJAS (Almén)

De madrugada salió Cacinta
a coger capis de arvejas.
La vieron las últimas estrellas
y también el viento puelche.
Bajo sus pies desnudos
crujen los tallos rotos
y, el rocío de la noche,
cae como lágrimas de las hojas.
Sus ágiles manos se mueven
Como aves cogiendo semillas.
Transporta ahora su bulto
Como hormiga que arrastra su carga.
Al trote sobre su mansa “mulata”
va ensayando una canción pregonera
y las cintas de sus cabellos
se agitan como alas de mariposas.
Llega a la ciudad
aún soñolienta
y grita su pregón
con voz cantarina
repitiendo una y otra vez
en cada esquina:
alvirca, casera, alvirca,
alvirca, alvirca, alvirca a a.

EL CANTO DEL PIDÉN

(Almén)

En las gélidas tardes de invierno
cuando la lluvia ha dejado de caer,
el pidén sale a las charcas
con sus botas rojas
a cantar solo
o bien a dúo
un corto
y estridente cantar.
Es un fuerte silbido,
el sonido de un pito,
que sale increíble
de un cuerpo tan nimio
Parece de pronto
un instrumento de viento
que un gigante invisible
se ha puesto a tocar.
Los mapuches creemos
que así llama más lluvia
no conforme
con lo caído hasta ayer,
y los no indígenas
dicen que la letra es muy clara:
“Viva el rey, viva el rey, viva, viva”.

EL CHERUFE

(Almén)

Era un cherufe.
Mis ojos despavoridos
lo vieron
es una tarde de verano
cuando yo era niño.
Del campo volvía
con mi rebaño de ovejas
levantando nubes de polvo
por un camino blando.
Era la hora del crepúsculo,
el sol había ocultado
su rostro ígneo
detrás de lomas ondulantes
de los cerros del Nohualhue.
Una descomunal cabeza de serpiente
con las fauces abiertas,
como tratando de alcanzar su presa
se hubiese desprendido de cuajo,
pasó a trescientos metros de altura
con velocidad vertiginosa
iluminando todo el campo.
Estaba formada por aglomeración
de bolas de fuego,
y no por una masa compacta.
Su tamaño era superior
a la de un avión mediano.
Los pájaros salieron de sus nidos
aleteando aterridos,
a todas direcciones
produciendo un gran bullicio.
Fue visto por todo el vecindario

a varios kilómetros a la redonda.
Y en los lugares lejanos
por donde también pasó.
Mi padre me explicó
que se trataba de un cherufe,
un ser diabólico que aparecía
cuando una desgracia muy
grande iba a suceder.
Esa explicación bastó para
mi mente de niño
sin instrucción;
pero hoy es distinto.
Conozco un poco la ciencia
y me pregunto qué fue aquello.
Créanme, hasta ahora
no hallo la respuesta.

EL PRIMER BESO

Salimos del cine
tomados de la mano.
mudos nuestros labios
y tumultos en el corazón.

De pronto nos detuvimos
y nos miramos quedamente.
Había en nuestros ojos
hogueras encendidas
de un amor inmenso
ya imposible de ocultar.

Sus labios se abrieron
como pétalos de rosa,
se enrojeció su rostro,
se enrojeció la tarde.
Era el primer beso,
el primero
de un gran amor.

A MI GRAN AMOR

Amor,
vive,
vive para mí, pues
soy de ti
nada más que sombra.
No se oculte
jamás el sol
en la penumbra,
ni la tarde
decline presurosa,
ni la gélida noche
llegue
con su tétrico manto.

Amor,
vive,
vive siempre para mí
pues
soy de ti
nada más que sombra.

LA POESÍA DE ANSELMO RAGUILEO¹

Hugo Carrasco Muñoz

Introducción

En el presente trabajo nos interesa dar a conocer la creación poética y su situación en el ámbito de la poesía mapuche de la obra de un intelectual mapuche conocido principalmente como lingüista. Se trata de don Anselmo Raguileo, químico de profesión, con estudios de Pedagogía en Castellano, quien se dio a conocer principalmente por la elaboración de un alfabeto del mapudungun conocido como “Alfabeto Raguileo” y que durante algunas décadas ha constituido la alternativa frente al “Alfabeto Unificado” o “alfabeto académico” elaborado por los lingüistas profesionales del país.

Los comienzos de la poesía mapuche

Para situar debidamente la creación poética de un intelectual mapuche, es necesario definir lo que entendemos por “poesía mapuche” y, en coherencia con ello, su desarrollo hasta la actualidad.

A este respecto y pese a lo que se ha repetido con frecuencia (incluso nosotros mismos), la poesía mapuche no nace ni se desarrolla como continuidad absoluta de la tradición oral de los *ül* o cantos de los mapuches que se extiende hasta la actualidad, sino que en mayor proporción ambas productividades constituyen fenómenos homólogos y

¹ Parte de una versión inicial fue presentada como ponencia en el Seminario Internacional organizado por el Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, CIEL, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Serena, en octubre del presente año.

¹ Parte de una versión inicial fue presentada como ponencia en el Seminario Internacional organizado por el Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, CIEL, de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Serena, en octubre del presente año.

en alguna medida análogos, pero que se han desarrollado y se siguen desarrollando en la actualidad en forma paralela¹.

En efecto, si entendemos por poesía la lírica cantada que ha existido en todos los momentos de su cultura oral y en consecuencia ágrafa, la primera poesía mapuche sería el *ül* anterior a la llegada de los españoles al actual territorio del país en el siglo XVI, que continúa durante los tres siglos de lucha con ellos hasta llegar a fines del siglos XIX (cfr. Lenz 1895-97, Augusta 1910) y que perdura en la actualidad en condiciones al parecer similares a las de entonces en Chile (cfr. I. Carrasco 1981 y 1988, Painequeo, etc.) y en Argentina (Golluscio 1984).

Pero si, por el contrario, entendemos por poesía solamente la escritura poética que en las culturas occidentales y en general en las culturas letradas se produce en condiciones distintas y con rasgos textuales enteramente distintos al de la lírica oral, aunque surjan de una actividad mental semejante, la poesía mapuche como hecho colectivo permanente se inicia sólo en la segunda mitad del siglo XX recién pasado. Aun más, si se exige que la poesía mapuche sólo puede ser aquella escrita en *mapudungun*, o mapudungun y castellano, la poesía mapuche contaría sólo con algunos antecedentes puntuales y estaría sólo en sus comienzos.²

¹ Iván Carrasco ha señalado este fenómeno en varias oportunidades. En (2000:27-30) explica esta diferencia a partir de la transformación de una situación de intraculturalidad a otra de interculturalidad vividas por el pueblo mapuche en la sociedad global, que hace que en la actualidad se mantengan en forma paralela una etnoliteratura tradicional y una literatura moderna, formada casi en su totalidad por poesía. De este modo, la poesía mapuche se incorpora en la poesía etnocultural chilena.

² Todos los poetas mapuches actuales (Queupul, Alonzo, Chihuailaf, Lienlaf, Aillapán, Aguilera, Huenún, Colipán, Paredes (Pinda), Mora, Canihuán, Manquepillán, Huinao, Quintupil, Loncón, Huirimilla y otros) han escrito directamente en castellano la mayor parte de su obra, y en algunos casos la totalidad. Al parecer, el primero que sintió la necesidad de publicar un texto bilingüe de poesía (castellano y mapudungun) es Sebastián Queupul, y en parte lo han hecho posteriormente Lienlaf y Chihuailaf y otros en menor grado (Iván Carrasco ha analizado en varios trabajos este delicado fenómeno de “doble codificación” que es uno de los procedimientos que define la poesía etnocultural). Lienlaf pareciera ser uno de los pocos que ha escrito una cantidad significativa de sus poemas primariamente en mapudungun.

De acuerdo a lo anterior, se ha observado que en sentido estricto en la cultura mapuche, si bien existe el *ül*, una rica lírica oral de carácter tradicional que se mantiene viva y vigente en la actualidad, la poesía en cuanto escritura literaria de orden estético es producto del fenómeno interétnico, interlingüístico e intereducativo nacido del contacto entre intelectuales mapuches con los textos poéticos, los poetas y los críticos e investigadores de la sociedad global chilena.

Este fenómeno de clara vocación intercultural, del cual soy testigo directo y en cierta medida participante en cuanto profesor, crítico y amigo de varios de los poetas, con quienes dialogaba e intercambiábamos libros, revistas, ideas e ideales en forma permanente, se desarrolla con mayor fuerza e identidad en los años del gobierno militar chileno, debido a la necesidad más fuerte que en otros momentos históricos de expresión libre de ideas e idearios, de sentimientos personales y colectivos, de la cosmovisión propia y de la apropiación de las ajenas, de sueños, utopías, necesidades, reivindicaciones, proyectos de pueblo y de país, etc., que permiten la práctica escritural y la lectura poética.

En el mismo sentido, los aspectos culturales e ideológicos en común de los escritores mapuches con los escritores, críticos e intelectuales chilenos, los unía al luchar en común por una misma causa y en medio de ella, les facilitaba la expresión de sus demandas y reivindicaciones propias, homólogas y en ocasiones también análogas a las exigencias y peticiones de los intelectuales chilenos representativos de la poesía y la cultura occidental sentida en este ámbito como universal.

Junto con esto, la difusión de la poesía mapuche en el ámbito universitario nacional e internacional, mediante ponencias y artículos en revistas especializadas por parte de algunos académicos chilenos y luego también extranjeros¹ y después la gradual apertura de los massmedia

¹ El primero de todos fue sin duda Iván Carrasco, quien une a su carácter de especialista en poesía chilena e hispanoamericana su conocimiento también especializado sobre la cultura mapuche y en particular experiencia de maestro y guía de poetas

locales y otros factores complementarios, permitieron a los poetas mapuches incorporarse con rapidez a los espacios públicos del país primero y a sectores determinados de ciertos circuitos extranjeros.

El centro de la formación del primer núcleo de los poetas mapuches en vigencia, fue sin duda la ciudad de Temuco y en particular el ámbito poéticocultural vinculado al Departamento de Lenguas y Literatura de la Universidad de la Frontera y a la filial de la Sociedad de Escritores de Chile. Allí es donde los poetas leen, escriben, reescriben, comentan, se empapan de la poesía chilena y universal, revalorizan la tradición mapuche e indígena en general, hacen lecturas, participan en encuentros y recitales, son invitados a conversar con los otros estudiantes universitarios y a leer sus poemas y exponer sus poéticas o metalenguas escriturales en las aulas universitarias, tanto los que son estudiantes como aquellos que forman parte de otros espacios de vida o estudio. Otros núcleos significativos serán más adelante el Instituto de Literatura de la Universidad Austral, en Valdivia, y en los últimos años algunos sectores aledaños a Temuco y a la Universidad de Los Lagos, en Osorno.

Desde otro punto de vista, el carácter identitario, crítico y reivindicativo propio de la poesía mapuche, como uno de sus aspectos definitorios, unido al interés de los medios por la problemática política y social involucrada, constituye pronto a la poesía también como uno de los tipos de discurso intercultural que conforman el discurso público mapuche en el contexto de la sociedad chilena globalizada y de la cultura

postmoderna que la caracteriza en gran medida, y le permite a los poetas ser ampliamente conocidos y difundidos.

Situación de la poesía de Anselmo Raguileo

En el contexto descrito, es decir, de una poesía definida por la expresión de necesidades identitarias, la afirmación y reafirmación de principios y derechos, la crítica a la sociedad global y las demandas y reivindicaciones apeladas a la sociedad mayoritaria, y la búsqueda de formas de

acercamiento, diálogo y encuentro interétnico e intercultural, nos parece que la poesía de Anselmo Raguileo, producto por lo demás lateral o residual en sus preocupaciones intelectuales y constituida por un número muy escaso de poemas, se halla vinculada sólo en forma parcial a las preocupaciones del núcleo central de la poesía del grupo dedicado primordialmente a la tarea y quehacer de los poetas. Coincide con ellos sólo en la expresión de ciertos aspectos del sentir identitario mapuche, y también desde una perspectiva relativamente diferente, en algunos aspectos más cercana al sentir de poetas más cercanos generacionalmente, como Sebastián Queupul o Pedro Alonzo Retamal.

Anselmo Raguileo, si bien en su vida privada y pública compartió los mismos principios e ideales de la mayoría de los otros poetas y actuó en forma consecuente con ellos en otros campos de la actividad humana (sus estudios, su alfabeto, sus publicaciones, su acción educativa, su función dirigencial, etc.), no los manifiesta en forma central en su producción poética, en la cual privilegia determinadas actitudes humanas ligadas a la ausencia, lejanía y retorno a la naturaleza desde la perspectiva indígena, y con la pérdida, memoria y reencuentro con su cultura materna.

La poesía de Anselmo Raguileo

La poesía de Anselmo Raguileo está formada por un pequeño corpus de ocho poemas¹, que desde un punto de vista temático se pueden dividir en dos grupos: el primero, compuesto de seis textos referidos al mundo mapuche del sur, en los cuales se pueden encontrar los rasgos de coincidencia con la tradición y de necesidades de expresión identitaria que unen esta poesía a la escritura de la mayoría de los poetas mapuches videntes y al discurso público en general.²

¹ En un documento de su hija Rudy se mencionan otros 7 títulos de poemas, lo que daría un total de 15, pero no hemos logrado encontrarlos ni tampoco están en poder de ella.

² Sobre discurso público y poesía mapuches, cfr. Hugo Carrasco: "Rasgos identitarios de la poesía mapuche actual". *Revista Chilena de Literatura* 61, nov. 2000:83-110. Allí se considera la poesía como uno de los tipos de discurso intercultural mapuche, es decir, generados en interacción con la cultura global. Uno de los aspectos en que la poesía coincide con otros discursos interculturales mapuches, como el discurso público, es su funcionalidad performativa, vinculada entre otros rasgos con el carácter de expresión, testimonio o manifestación identitaria de los textos.

Estos poemas son: “Araucanía”, “Antupillán”, “El Cherufe”, “El pregón de las arvejas”, “El canto del pidén” y “El Boldo Huacho”.

El segundo grupo está formado por dos poemas de amor, “El primer beso” y “A mi gran amor”, ambos de carácter básicamente personal, que ahora no se analizan por la clara diferencia temática con el primer grupo recién indicado.

“Araucanía”. El retorno: carencia, memoria y reencuentro

La actitud que define la mayor parte de los poemas de Anselmo Raguileo es la de retorno al mundo tradicional del pueblo mapuche y se halla presente básicamente en el poema “Araucanía”.

En éste, el sujeto textual se halla de regreso a las tierras del sur y allí lo embargan sentimientos entrañables y encontrados. Viene desde la ausencia, la lejanía y la carencia. La ajenidad es otra de las categorías que han regido su existencia. En cambio, al regresar al mundo del cual salió un día, de nuevo se siente en un espacio, un tiempo y un ambiente propios. Esto se hace evidente desde los primeros versos en la enunciación personalizada del hablante, que así constituye un destinatario igualmente personalizado, que es el mundo al que retorna. Por eso le dice: “Hoy he vuelto a recorrer /**tus** campos, /ascender **tus** cerros,/ a respirar profundo/ el aire perfumado de **tus** montañas,/ a contemplar extasiado/ **tus** caudalosos ríos” (el subrayado es nuestro).

Es claro que sus primeras emociones son positivas y reconfortantes: se extasía frente a la tierra, el aire, el agua; luego, en el encuentro con los hermanos a través de la lengua y los lazos de sangre. Es la instancia positiva del retorno, que mediante la memoria y el recuerdo lo retrotraen en el tiempo transportándolo a un pasado que marca con su significación el momento presente.

Pero esta situación no muy duradera. Lo dice el propio hablante: “He querido henchir mi corazón/ de inefable alegría./ Sin embargo,/ una honda tris-

teza/ embarga mi ánimo;/ es como una nostalgia/ o un vacío inmenso/ **de algo que fue/ y hoy ya no es**” (el subrayado es nuestro).

Al enfrentar el presente, el sujeto textual no puede evitar darse cuenta de la gran diferencia que tiene con el pasado que él recuerda, donde había algo que recuerda y ahora está ausente. Ahora se sienten también la carencia, el sinsentido, la angustia, es decir, se ha hecho presente la ausencia de identidad, emoción opuesta a la plenitud de la llegada.

Esta categoría de la ausencia se realiza en dos planos: la naturaleza, elemento definitorio de la etnia mapuche (“¿dónde están los espléndidos robles,/ los sombríos laureles/ y retorcidos olivillos,/ testigos milenarios/ de esta fecunda tierra?”) y la humanidad, representada en las autoridades mapuches antiguas, presentadas con los atributos ancestrales específicos de su naturaleza y categoría: “¿dónde están los poderosos ülmenes,/ los soberbios caciques/ y los bravos toquis,/ señores de la elocuencia,/ de la astucia y el coraje?”.

La respuesta a estas interrogantes es realista, dura y amarga, como lo es la realidad de los mapuches actuales: “Ellos ya no existen./ Araucanía llora,/ llora su ausencia”.

“Antupillán”: la gesta heroica de los ancestros

El poema “Antupillán”, nombre que recuerda la antigua dinastía de los espíritus del sol, se sumerge en el pasado regido por los grandes *lonko* de la tradición mapuche en el período más heroico de su historia del enfrentamiento bélico con el ejército español. En cambio, en el poema el lonko Antupillán se enfrenta a Cornelio Saavedra en un momento inmediatamente posterior, de mayor decadencia y dramatismo, poco antes de la llamada “pacificación de la Araucanía” en la cual los guerreros mapuches mostrarán su espíritu indomable y heroico prefiriendo la muerte a la derrota o la servidumbre.

Esta situación aparece prefigurada con claridad en el poema. Ante el imperativo de Saavedra y su amenaza de que todos morirán si continúan la resistencia, Antupillán le responde: “Resulta ahora/ que nos amenazáis con la muerte/ porque vosotros/ la consideráis/ como el peor mal,/ pero al respecto/ tenemos nuestro propio pensamiento:/ consideramos la esclavitud/ peor que la muerte./ Sacad conclusión, señor,/ lo que es para nosotros /ser esclavo./ Es por esto que jamás/ nos rendiremos;/ antes aceptaremos la muerte,/ pues la esclavitud/ es el yugo de los cobardes/ y la muerte/ es la gloria de los valientes”.

“El Cherufe”: las creencias primordiales

En este poema se profundiza el ingreso al espacio más íntimo del universo mapuche: el mundo de las creencias míticas. Aquí el sujeto textual se refiere a uno de los seres míticos más temidos porque es uno de los pocos que puede provocar la muerte de los seres vivos, tanto animales como humanos: el cherufe, entidad que vive en los volcanes y por lo general adquiere la forma de una bola de fuego, entre otras.

En este caso, el hablante toma la actitud de una persona que ha tenido la experiencia de ver a un cherufe y por tanto no duda de su existencia ni de su poder, como sucede en los relatos tradicionales.

Esta certeza se expresa en la afirmación taxativa del primer verso (“era un cherufe”) y en la forma explicativa de los siguientes, en los que también la expresión metonímica crea mayor credibilidad al atribuir la visión sólo a los ojos, evitando así, en apariencia, la subjetividad: “Mis ojos despavoridos/lo vieron/en una tarde de verano/ cuando yo era niño.” La verosimilitud con que se presenta la situación se refuerza con la mención de un lugar determinado (Nohualhue) y la descripción detallada del ser visto (“Una descomunal cabeza de serpiente/ Con las fauces abiertas,/ que, como tratando de alcanzar su presa,/ se hubiese desprendido de cuajo de su cuerpo (...) Estaba formada por aglomeración/ de bolas de fuego/ y no por una masa compacta./ Su tamaño era superior/ al de un avión mediano”).

Esto se vuelve a reafirmar con la presentación exacta de la acción realizada por el cherufe: “pasó a trescientos metros de altura/con velocidad vertiginosa/iluminando todo el campo”) y sus consecuencias en la naturaleza y en las personas: “Los pájaros salieron de sus nidos/ aleteando aterrados,/ en todas direcciones/ produciendo un gran bullicio” (...) Fue visto por todo el vecindario/ a varios kilómetros a la redonda”.

“El pregón de las arvejas”: cotidianidad urbana intercultural

En este hermoso poema, con claras figuraciones del cristalino romance popular desarrollado en la poesía chilena por Oscar Castro y otros coetáneos a él, y con vestigios también de la sabiduría lingüística del sujeto autoral (“de madrugada salió Cacinta/ a recoger capis de arvejas./ La vieron las las estrellas/ y también el viento puelche”¹), se reconstruye parte de la experiencia intercultural de una joven mujer mapuche campesina obligada a ir a la ciudad a vender sus productos.

Ya el nombre de la joven delata su condición híbrida: lo trae de la cultura hispánica, pero transformado por los usos fonéticos del habla mapuche (fue Jacinta, ahora es Cacinta). También fue un ser vinculado a la naturaleza (cercana a las estrellas y al viento puelche, pies desnudos en contacto con la tierra, la humedad y el aire, manos ágiles “como aves” robando semillas a las cosechas humanas) y, ahora, es al mismo tiempo un ser natural (hormiga) pero que arrastra un bulto, o sea, un artefacto elaborado por la cultura. Antes de llegar a la ciudad, todavía mantiene su identidad doble: su vehículo es un ser animal, la “mulata”, y las cintas de sus trenzas son “como alas de mariposas”.

¹ Como es de conocimiento más o menos generalizado, el habla castellana de muchas personas mapuches cuya primera lengua o al menos cuya lengua cotidiana ha sido o es el mapudungun, algunos fonemas se realizan fonéticamente de acuerdo a esa experiencia. Entre ellos, justamente, se encuentra la /j/ pronunciada como /k/: *Kulio*, en vez de Julio, *Kaviera* en lugar de Javiera, *alverka* por alverja, etc., y por supuesto “Cacinta”.

En la ciudad, aun cuando mantiene su voz “cantarina” (como el agua de los riachuelos), su vida es distinta. Allí tiene que olvidar el campo, modificar el *trafkiñ* o intercambio de bienes por servicios o por otros bienes en que se desarrolló su vida comunitaria y trabajar en forma individual vendiendo sus arvejas para ganar dinero y continuar el circuito impuesto por la forma de vida existente en la ciudad, transformarse en otra persona. Pero hay algo que no puede cambiar y al cantar el pregón de sus arvejas aparecerán de nuevo los rasgos mapuches de su lengua en medio de su apariencia mestiza, repite “una y otra vez/en cada esquina:/ alvirca, casera, alvirca,/ alvirca, alvirca, alvirca, alvirca a a a”.

“El canto del pidén” y “El Boldo Huacho”: recuerdos de la tierra

En estos dos últimos poemas el sujeto textual pareciera alejarse de la temática de la cultura indígena para situarse en la naturaleza, describiendo a un árbol y un pájaro. No obstante, no puede olvidarse el sentido que los seres naturales tienen en la cosmovisión mapuche, en la cual se concibe un universo poblado de seres vinculados por relaciones cordiales. Dicho de otro modo, los seres humanos, los seres animados e incluso los inanimados, comparten modos de ser y formas de existencia similares, de manera que conviven y se comunican entre sí como iguales.

Por eso es, por ejemplo, que un niño disputa con abejas y otros insectos los frutos del boldo, trepa a su tronco “como gato montés”, se columpia en sus ramas “como pájaro” o se tiende a su sombra “como bestia cansada”.

Por su parte, el pidén usa botas rojas cuando sale a las charcas, donde canta solos y duetos. Del mismo modo, el cantar del pidén es un silbido humano, o el sonido de un pito. También “parece de pronto/ un instrumento de viento/ que un gigante invisible/ se ha puesto a tocar” .

Siguiendo el mismo principio, las penas y alegrías del niño han quedado enredadas en las “hirsutas ramas” del boldo, cuyo follaje es un lugar para ocultarse y, aún más, el sujeto textual en su niñez se encontraba tan

cercano al árbol que “cuando aprendí a escribir/ en su corteza grabé/ con un cuchillo viejo/ las iniciales de mi nombre”, es decir, comparte íntimamente con el árbol su identidad más cercana expresada en el nombre. Del mismo modo, los mapuches comprenden el lenguaje silencioso del pidén, cuando éste les comunica los pronósticos del tiempo: “Es un fuerte silbido,/ el sonido de un pito,/ que sale increíble/ de un cuerpo tan nimio”./ “Parece de pronto/ un instrumento de viento/ que un gigante invisible/ se ha puesto a tocar./ Los mapuches creemos/ que así llama más lluvia,/ no conforme/ con lo caído hasta ayer,/ y los no indígenas/ dicen que la letra es muy clara:/ “Viva el rey, viva el rey, viva, viva”.

Es evidente, por último, la enunciación fuertemente personalizada de ambos poemas, como en “El Boldo Huacho”: “Cuando lo he visto de nuevo/ vienen a mi memoria/ recuerdos de otros tiempos/ que jamás podré olvidar (...) todo me parece muy lejano/ muy distinto,/ pero mis recuerdos siempre, siempre/ perdurarán en mi memoria”; o en “El canto del pidén”: “Los mapuches creemos/ que así llama más lluvia”.

Junto con esto, puede observarse el tono de rememoranza asumido por el sujeto textual y, en los últimos versos citados, la explícita alusión étnica: “los mapuches creemos”...

Conclusiones

1. En términos generales, se puede observar que los poemas de Anselmo Raguileo desarrollan una temática vinculada a la tierra y a la cultura como espacio caracterizador del pueblo mapuche, lo que puede vincularse con su noción de identidad.
2. Asimismo, también es observable que este último es el único y gran punto en común que su poesía tiene con la creación escritural de los poetas mapuches actuales, que han desarrollado otros aspectos propios del discurs-

so público mapuche.

3. Con relación a este último, la poesía de Raguileo ha desarrollado sólo algunos de sus rasgos de expresión identitaria, sin incorporar todo el componente reivindicativo y de crítica sociopolítica a la sociedad global presente en él.

Bibliografía empleada

- Augusta, Fray Félix de.** 1910. *Lecturas Araucanas*. Valdivia, Imprenta de la Prefectura Apostólica. (La edición más conocida es de la Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, 1934. Ambas ediciones incorporan un amplio y rico anexo de textos recogidos por Fray Sigifredo de Fraunhaeusl).
- Carrasco, Iván.** 1981. “En torno a la producción verbal artística de los mapuches”. *Estudios Filológicos* 16: 79-95.
- Carrasco, Iván.** 1988. “Literatura mapuche”. *América Indígena* 48, 4: 695-730. México. Instituto Indigenista Interamericano.
- Carrasco, Iván.** 1989. “Poesía chilena de la última década (1977-1987)”. *Revista Chilena de Literatura* 33: 31-46.
- Carrasco, Iván.** 1990. “Etnoliteratura mapuche y literatura chilena: relaciones”. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 4: 19-27.
- Carrasco, Iván.** 1992a. “Literatura del contacto interétnico”. *Estudios Filológicos* 27: 107-112.
- Carrasco, Iván.** 1995. “Las voces étnicas en la poesía chilena actual”. *Revista Chilena de Literatura* 47: 57-70.
- Golluscio, Lucía.** 1984. “Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche”. *Actas Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche* 1:103-114.
- Lenz, Rodolfo.** 1895-1897. *Estudios Araucanos*. Santiago, Imprenta Cervantes.

Aspectos de la vida de Anselmo Raguileo¹

Anselmo Raguileo Loncopil, nació el 3 de mayo de 1922, en la comunidad mapuche de Saltapura, ubicada a 22 km. al suroeste de Nueva Imperial, en la IX Región de la Araucanía. Sus padres fueron José Raguileo Quilaleo y Carmela Loncopil.

Como era usual en las familias antiguas, que tenían gran cantidad de hijos, Anselmo fue el penúltimo de 11 hermanos. Un hecho muy importante es que su abuela y su madre fueron machi, lo que en la tradición mapuche significa que él o alguno de sus hermanos o hermanas, o hijos suyos, pueden haber tenido la misma vocación.

Cuando Anselmo tenía sólo dos años, sufrió la pérdida de su madre. Cuando todavía era muy pequeño, debió dejar su casa para ir a cursar los estudios primarios a la Misión capuchina de Boroa, cerca de Nueva Imperial. Posteriormente continúa sus estudios en la Misión de Padre las Casas, donde conoce a un profesor que lo incentiva para que estudie Química. Con este fin se traslada a la ciudad de Santiago, donde gracias a una beca ingresa a los quince años a la Escuela de Artes de Oficios. Quizás haya sido el primer mapuche que estudió Química en esos tiempos.

Al cursar el Primer Año en la Escuela de Artes y Oficios, sufrió un revés en sus estudios: siendo él un hablante de mapudungun, con escaso dominio del castellano, tuvo problemas en el primer semestre del año escolar y obtuvo malas calificaciones, lo que logró revertir en el segundo semestre. Al igual que muchas otras personas mapuches, él siempre recordó esta frustrante experiencia, pero, a diferencia de otros, él continuó reflexionando sobre el problema de los niños mapuches al ser

¹ La mayor parte de los datos que se organizan aquí fueron entregados en forma escrita por Rudy Raguileo Ríos, una de las hijas de don Anselmo Raguileo, que vive actualmente en Temuco. Para mayor fidelidad se respetó el orden cronológico seguido por ella y se procuró incorporar pocos aspectos nuevos.

educados e instruidos en la escuela en una lengua diferente a la materna y obligados a manejar las categorías, conceptos e información de una cultura también distinta a la propia, en la cual además se encuentran criterios poco comprensivos, peyorativos o indiferentes a la cultura indígena, lo que constituirá su gran motivación para desarrollar su Alfabeto.

Mientras estudia en la Escuela de Artes y Oficios, en la delicada edad de la adolescencia, sufre un nuevo golpe existencial: muere su padre, y queda sin su apoyo, protección y cariño, en una ciudad ajena en la cual no tenía ningún familiar o amigo que lo pudiese ayudar. Queda a la deriva y a cargo de su propio destino. Este hecho cambiará toda su vida, ya que lo obliga a modificar radicalmente sus metas y objetivos inmediatos. La primera consecuencia es que debe empezar a trabajar. Después de diversas búsquedas obtiene un trabajo de obrero en la Central de Leches de Chile. En forma paralela a su trabajo continúa sus estudios y en 1944 se gradúa de Técnico Químico. El mismo año asume responsabilidades familiares: se casa y pronto nacerá su primera hija, María Isabel. Lamentablemente, este matrimonio durará muy poco.

Continuando su vocación de estudioso, en 1945 Anselmo ingresa a la Escuela de Ingenieros Industriales, donde sólo alcanza a cursar el Primer Año. En 1951 ingresa al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile a estudiar Pedagogía en Castellano. Allí tuvo la suerte y el privilegio de ser alumno del Dr. Ambrosio Rabanales, maestro de tantos académicos y profesores del país. Su dedicación al estudio y capacidad, junto al hecho de manejar el mapudungun, lo llevaron a ser Ayudante de Lingüística en la Universidad.

Es en estos años donde adquiere los conocimientos lingüísticos que, posteriormente, le permitirán elaborar un sistema de escritura para el mapudungun y, además, el espíritu y la habilidad de investigador que le facilitan la elaboración de varios artículos sobre términos de parentesco y otros aspectos de la lengua mapuche.

Hacia 1956, el profesor Rabanales viaja a Alemania a hacer un doctorado, y esto cambia de nuevo el curso de la vida de Anselmo. Viéndose con nuevas responsabilidades y sin el apoyo de quien fuera su profesora en el Instituto Pedagógico, se retira de la institución.

Ese mismo año y habiendo anulado su matrimonio anterior, se casa con Leonor Ríos Sanhueza, quien será su compañera hasta el momento de su muerte. Estos hechos, sumados a la necesidad de trabajar en otros quehaceres, harán que durante varios años no vuelva a retomar el trabajo lingüístico.

Se desempeñó como profesor de Matemáticas, Física y Química en el Liceo Municipal Mixto de La Cisterna, Santiago, entre 1957 y 1963, lo que le ayudará más adelante para obtener su calidad de profesor por años de docencia. Entre 1964 y 1970 trabajó como analista químico en la Maestranza del Ejército, donde también obtuvo el Primer Lugar en un Concurso de Poesía organizado por la institución con el poema "Frontera". En 1970 ingresa a Ferrocarriles del Estado como ingeniero químico. Vuelve a retomar los estudios, ahora en la Universidad Técnica del Estado en la carrera de Ingeniería de Ejecución en Química, cuyo título obtendrá en 1974.

Profundamente idealista y con un fuerte espíritu de compromiso social, participa activamente en el Sindicato de Ingenieros de Ferrocarriles del Estado, que lo elige como presidente en el año 1971, cargo que mantiene hasta el 11 de septiembre de 1973, en que es perseguido por el gobierno militar y despedido. El 20 del mismo mes muere su único hijo varón a los 27 años, dolor que lo acompañará durante el resto de su vida.

Debido a sus principios y antecedentes políticos contrarios al gobierno militar de la época y a las dificultades económicas que vive el país, permanece tres años cesante, sobreviviendo y aportando al hogar gracias a pequeños trabajos como obrero en una industria de cadenas, reparando máquinas de escribir y artículos eléctricos como televisores, radios, refri-

geradores, y como ayudante de su esposa, que era Profesora de Castellano en un liceo.

Es este último hecho el que lo hace retomar sus sueños de un sistema de escritura para el mapudungun, que sólo se concreta a partir de un viaje que hizo a Temuco en 1980 y en el cual tomó contacto con directivos de CAPIDE (Centro Asesor de Investigación y Desarrollo) quienes se interesaron en implementar un trabajo de lingüística mapuche orientado a la elaboración de un alfabeto del mapudungun.

Con este fin inició un arduo trabajo de investigación en terreno en el cual visitó innumerables comunidades situadas en la Octava, Novena y Décima Región (Concepción, Talcahuano, Tirúa, Lebu, Alto Bío-Bío, Lumaco, Isla Huapi, Pullinque, Isidoro Mehuin, Marikijawe, Lautaro, Galvarino, Cholchol, Nueva Imperial, Puerto Saavedra, San Juan de la Costa y otros), focalizando su interés en las personas más ancianas, de preferencia monolingües de mapudungun para relativizar en el mayor grado posible las interferencias del castellano. En forma complementaria hizo un estudio comparativo de las estructuras fonológicas y morfosintácticas de lenguas no indígenas (alemán, inglés, ruso, francés, italiano). A fines de 1981 finaliza la primera formulación de un alfabeto, que será conocido como Alfabeto raguileo.

El 22 y 23 de mayo de 1986, en el “Encuentro para la unificación del Alfabeto Mapuche”), se reunieron en la P. Universidad Católica Sede Temuco los creadores de sistemas de escritura del mapudungun, lingüistas y otros estudiosos, con el fin de integrarlos en uno solo. Después de un amplio debate, los académicos (lingüistas de universidades y del Instituto Lingüístico de Verano) aunaron criterios constituyendo el “Alfabeto Unificado”. Debido a algunos conflictos suscitados en el evento, Anselmo Raguileo no aceptó la desaparición de su grafemario, argumentando entre otros los criterios de elaboración según el cual cada fonema se representa por un solo grafema, en un esfuerzo de coherencia y simplicidad en el uso, y de alejamiento de la lengua castellana, en un esfuerzo de conseguir un

instrumento más cercano a la lengua mapuche.

Ese mismo año muere su esposa, después de 16 años de enfermedad.

En 1990, el Dpto. de Lenguas y Literatura de la Universidad de la Frontera, a través de las Jornadas de Lengua y Literatura Mapuche, le ofrece un homenaje público por su valiosa labor lingüística y educativa.

Seis meses antes que él, fallece su hija María Isabel. Deja de existir el 29 de febrero de 1992, en Temuco. Le sobreviven sus hijas Mónica y Rudy. Sus restos descansan en el Cementerio de Saltapura, Nueva Imperial.

Artículos de Anselmo Raguileo

“Los nombres de parentesco en la familia mapuche”, *Boletín de Filología*. Santiago, Universidad de Chile.

“Disquisiciones lingüísticas sobre algunos términos mapuches”. *Boletín de Filología*. Santiago, Universidad de Chile.

“Alfabeto de la Lengua Mapuche”. *Boletín “Desarrollo y Cambio”* n° 2. Temuco, Junio 1982. CAPIDE.

“La partícula We en el mapuzugun”. *Boletín Desarrollo y Cambio* n° 7. Temuco, julio 1983. CAPIDE.

“Alfabeto del mapuzugun”. *Boletín Desarrollo y Cambio* n° 11. Temuco, noviembre 1984. CAPIDE.

“Tres modos del habla en mapuzugun”. *Boletín Desarrollo y Cambio* n° 14. Temuco, Noviembre, 1987. CAPIDE.

“Construcción analítica y construcción sintética en el mapuzugun”. Boletín *Desarrollo y Cambio* n° 15. Temuco, marzo 1986. CAPIDE.

“Morfosintaxis de la lengua mapuche”. *Lengua y Literatura Mapuche* n° 4. Temuco, 1990:1-9. Dpto. de Lenguas y Literatura, Universidad de la Frontera.

“Algunas partículas intercalares con los verbos “-ke”, “-le-”.

“La enseñanza del mapuzugun como lengua materna en la educación bilingüe”. (Presentado al Primer Seminario Latinoamericano de Educación con Comunidades Indígenas. Chile, Punta de Tralca, 21-31 de mayo 1985).

Para probar la factibilidad de su Alfabeto, don Anselmo realizó numerosos “Cursos de Lengua Mapuche” para hablantes y no hablantes de mapudungun en CAPIDE, durante varios años, logrando que gran parte de sus alumnos aprendieran a leer y escribir en mapudungun, algunos de ellos en pocos meses.

Diversas instituciones mapuches han adoptado este Alfabeto, llamándolo con frecuencia “Alfabeto Mapuche”.